

SANDRA TERONI

SARTRE-ROSSANDA UN RECORRIDO POR LA IZQUIERDA ITALIANA*

Debemos construir una relación entre los hombres que garantice no solo la libertad, sino la libertad revolucionaria del pensamiento; que sepa apropiarse íntegramente del saber y criticarlo desde el momento en que se ha apropiado de él.

Jean-Paul Sartre¹

1. Descubrimientos y primeros encuentros

Jean-Paul Sartre y Simone de Beauvoir no esperaron la caída del fascismo para realizar su gira por Italia. Por el contrario, aprovecharon una reducción del 70% en los trenes con motivo de una “exposición fascista” en el verano de 1933, como ella cuenta en sus memorias: “Nos aprovechamos de ello sin escrúpulos (...). No había en Italia un solo trozo de muro que no tuviera su belleza. Quedé conquistada. Sartre, no; bajo los pórticos de Pisa me dijo con tono seco que encontraba el país demasiado árido, que no se sentía nada a gusto: el hecho es que no soportaba cruzarse por la calle con esos fascistas de camisa negra”.

También en Roma, en una breve parada, se produjo el mismo “flechazo” –por las plazas, las fuentes y “las estatuas que te hechizan”–, esta vez compartido; y al mismo tiempo la impresión de una ciudad “bajo el talón” de Mussolini. Hasta llegar a una extraña aventura nocturna:

Por la noche ya no se encontraba a nadie en la calle; esta ciudad, en la que los siglos petrificados triunfaban magníficamente sobre la nada, recaía en la ausencia; una noche decidimos quedarnos fuera hasta el amanecer, únicos testigos. Hacia medianoche estábamos hablando en una plaza Navona desierta, sentados en el borde de una fuente; ni un rayo de luz detrás de las persianas cerradas. Se acercaron dos camisas negras: ¿qué hacíamos afuera a esa hora? Nuestra condición de turistas nos valió su indulgencia, pero nos ordenaron con firmeza que fuéramos a dormir. No obedecimos; era emocionante caminar sobre esos adoquines romanos sin oír nada más que el ruido de nuestros pasos: como si hubiéramos aterrizado

* Traducción original de “Sartre-Rossanda. Un percorso nella sinistra italiana”, en Sandra Teroni (ed.), *Sartre e Rossanda. Una ingombrante intransigenza*, Roma, Donzelli, 2025. La traducción, así como la presentación, los comentarios entre corchetes y las notas al pie “del traductor”, son de Nicolás Torre Giménez. Al lector que precise conocer más sobre la relación de Jean-Paul Sartre con los Partidos Comunistas Francés e Italiano, como así también sobre la dirigente del PCI Rossana Rossanda, lo remitimos al artículo de Nicolás Torre Giménez titulado “Jean-Paul Sartre, el PCF y el PCI. Una introducción al ensayo «Sartre-Rossanda» de Sandra Teroni”, que antecede al presente texto.

¹ Jean-Paul Sartre, “Partidos y movimientos”. Entrevista de 1969 a *il manifesto*.

milagrosamente en una de esas ciudades mayas que la selva protege de toda mirada. Hacia las tres, en el Coliseo, alguien apuntó una linterna hacia nosotros: ¿qué hacíamos? Esta vez parecía que, por muy turistas que fuéramos, nuestra conducta era verdaderamente indecente. Suspirando al pensar en las largas noches madrileñas, acabamos regresando al hotel.

Posteriormente, pasando por Orvieto para ver los frescos de Signorelli, Bolonia, la llegada a Venecia, el placer de caminar durante horas, la primera fascinación por Tintoretto². Y una vez más la nota disonante y macabra:

Fue siempre en Venecia, cerca del Rialto, donde por primera vez vislumbramos a las SS con camisas pardas: altos, la mirada vacía, caminaban con paso rígido. Trescientos mil camisas pardas desfilando en Núremberg: aterrador, incluso de sólo imaginarlo. Sartre se estremeció al darse cuenta de que, al cabo de un mes, por las calles de Berlín, se los cruzaría todos los días³.

Quizás con el corazón encogido, pero en el mes de septiembre partió con una beca de estudios al Instituto Francés de Berlín, luego a Friburgo (cuyo rector era Heidegger, ya convertido al nazismo), firmemente decidido a estudiar a Husserl y apropiarse de su idea de “intencionalidad”.

A Italia regresarían en el verano de 1936, esta vez al descubrimiento del Sur. Para Sartre, el impacto con Nápoles fue de tal magnitud, que produjo un texto literario orientado a restituir un “desarraigo” existencial tan intenso⁴. Luego, después de Campania, Sicilia. Y nuevamente Venecia, y otra experiencia fuerte: una vez más, una noche en vela, después de haber dejado el hotel, una vez más relatada como un suceso mágico por Simone⁵ y vivida por él de manera alucinatoria, bajo la forma de una langosta que lo perseguía todo el tiempo: último coletazo de una crisis por mescalina, que se había hecho inyectar el año anterior por su amigo, el doctor Lagache, para sus estudios sobre la imaginación⁶. También de esta experiencia nacerá un texto, destinado a entrar en un proyecto más amplio de un libro sobre Italia, al que volveremos.

Todavía eran jóvenes (pero no muy jóvenes), ambos determinados a convertirse en escritores, pero por el momento aún dos profesores de liceo, con salarios realmente modestos; y aunque él escribía muchísimo, el éxito aún estaba lejano. Precisamente ese año, el manuscrito de la novela en la que trabajaba desde el 29, entregado a Gallimard con el título *Melancholia*, había sido rechazado: se convertiría en *La náusea*, que el mismo editor publicó al año siguiente después de alguna revisión y con el título convenientemente cambiado. Al rememorar estos primeros viajes, y solo estos (además de Italia, España, Marruecos y Grecia), en las

² Desde el inicio, Sartre consideró la idea de un estudio sobre Tintoretto, uno de sus tantos proyectos no realizados, pero nunca abandonado, entre 1951 y los años sesenta. En 1957 publicó un fragmento en *Les Temps Modernes* con el título “Le séquestré de Venise” [“El secuestrado de Venecia”]; luego, en 1961, “Saint Georges et le dragon” [“San Jorge y el dragón”] en la revista *L’Arc*. Michel Sicard habría publicado póstumamente un tercer fragmento, “Saint Marc et le dragon” [“San Marco y el dragón”], en *Obliques*, 24-25; la edición italiana, *Tintoretto, o il sequestrato di Venecia*, al cuidado de Fabrizio Scanzio (Cfr. Milán, Marinotti, 2005), recoge en un solo volumen los escritos sartreanos sobre el pintor [Hay un par de ediciones en español: Jean-Paul Sartre, *Tintoreto, el secuestrado de Venecia*].

³ Simone de Beauvoir, *La Force de l’âge*, en *Ead., Mémoires*, I, Gallimard (“La Bibliothèque de la Pléiade”), París 2018, pp. 494–496 [traducida al español como *La plenitud de la vida*]. En 1974, al recorrer nuevamente esos recuerdos, Simone añadirá: “Italia era torpe, estereotipada a causa de los fascistas; algunos valores del pasado habían desaparecido, o habían sido dejados de lado por un tiempo; y luego, los italianos parecían malvados. Recopilé testimonios para demostrarlo. No se tenía mucho contacto con la gente de las ciudades y del campo. Se sentía siempre el peso del fascismo”. *Ead., La cerimonia degli addii. Conversazioni con Jean-Paul Sartre*, Turín, Einaudi, 1983, p. 271 [traducida al español como *La ceremonia del adiós. Seguido de Conversaciones con Jean-Paul Sartre*].

⁴ “Dépaysement”, del cual se publicó un fragmento con el título “Nourritures” en la revista *Verve*, en 1938, antes de ser incluido íntegramente en la edición de las *Œuvres romanesques* de la “Bibliothèque de la Pléiade”, París, Gallimard, 1981.

⁵ De Beauvoir, *La Force de l’âge*, cit., pp. 607-608.

⁶ *Ibid.*, pp. 600-608. La primera parte de la obra en la que Jean-Paul Sartre estaba trabajando apareció ese mismo año en Alcan con el título *La imaginación. L’Imaginaire*, editado por Gallimard en 1940, que marcará el inicio de sus investigaciones sobre la percepción.

conversaciones romanas con Simone luego publicadas en el apéndice de *La ceremonia del adiós*, Sartre los define como “viajes culturales”, distinguiéndolos de los inaugurados con la posguerra, “nunca verdaderos viajes políticos, sino viajes en parte políticos. Es decir, viajes que, sobre cualquier terreno, intentaban comprender el país en el plano político”⁷.

El primero de estos viajes fue el de junio-julio de 1946; Italia salía del ventenio negro y Sartre estaba en la cima de su fama. Habían sido invitados esta vez ambos, él y Simone, por su editor italiano Valentino Bompiani, a Milán, centro de máximo fervor político-cultural y de apertura a las culturas. Para recibirlos estaba Elio Vittorini, ya colaborador de Bompiani y ya conocido en París, listo para introducirlos en ese lugar excepcional de encuentro y confrontación entre culturas que era la *Casa della Cultura*, fundada ese mismo año por Antonio Banfi con la colaboración del mismo Vittorini, e inaugurada en marzo por Ferruccio Parri⁸. Naturalmente, el mismo Vittorini había organizado también para ellos un par de conferencias⁹, pero sobre todo les abrió un mundo. Comenzando por el encuentro con Alberto Mondadori (también cofundador de la *Casa della Cultura*) que les dio la posibilidad de abandonar a Bompiani (definido por de Beauvoir como “perteneciente a la extrema derecha nacionalista”)¹⁰; el entendimiento con el nuevo editor y su mujer fue inmediato y amistoso, inmediatamente sancionado por un fabuloso viaje a Venecia y Florencia. Pero Vittorini fue también el enlace con los ambientes intelectuales y políticos de la izquierda: desde el principio, Giancarlo Vigorelli, Giancarlo Pajetta y Franco Fortini.

Y, sin embargo, la relación más importante era precisamente aquella con él mismo, Vittorini, por el efectivo entendimiento en el punto nodal de la necesidad de una radical renovación de la cultura. Y sobre el instrumento a través del cual llevar adelante esta tarea, la creación de una nueva revista: el primer número de *Il Politecnico* había salido a finales de septiembre de 1945 y el de *Les Temps Modernes*, al mes siguiente del mismo año. Los respectivos textos de presentación llevaban los títulos: “Una nuova cultura” y “Pour une nouvelle culture. Une culture synthétique”. Al año siguiente, bajo el título “Una nuova cultura come «Cultura sintetica»”, *Il Politecnico* publicaba gran parte del texto programático de *Les Temps Modernes*, que la redacción presentaba con estas palabras:

Ha aparecido en París una nueva revista dirigida por el pensador y escritor Jean-Paul Sartre, del cual los lectores de *Il Politecnico* ya conocen un fragmento narrativo, publicado en el número 4. La revista se titula *Les Temps Modernes* y está precedida en su primer número por una presentación, en la cual Sartre analiza la crisis de la cultura moderna, la actitud del escritor frente a la sociedad burguesa y sugiere una dirección constructiva que se deriva de una concepción filosófica –el existencialismo– de la cual hablamos en otra parte de este número.

Hay en estas palabras de Sartre unas respuestas muy próximas a las que nosotros mismos podríamos dar. En este sentido, y aunque sin adherir a todas las afirmaciones de Sartre, la relación entre nosotros y esos jóvenes franceses, por la similitud del compromiso, no puede ser más que de colaboración. Lo confirma prácticamente también el hecho de que, mientras este artículo sale en Italia, el artículo de Vittorini sobre “Una nuova cultura”, publicado en el primer número de *Il Politecnico*, sale en Francia¹¹.

⁷ De Beauvoir, *La cerimonia degli addii*, cit., p. 273. Acerca de los primeros, cfr. S. Teroni, *Il viaggio in Italia: Roma, Napoli, Venezia*, en O. Pompeo Faracovi y S. Teroni (eds.), *Sartre e l'Italia*, Livorno, Belforte, 1987, pp. 23-46.

⁸ Cfr. F. Capelli, *La porta rossa. 70 anni di Casa della Cultura tra storia e storie*, Milán, Casa della cultura, 2016.

⁹ Cfr. Raffaele de Grada en G. Canova (ed.), *Cinquant'anni di cultura a Milano. Casa della cultura*, Milano, Skira, 1996, p. 44.

¹⁰ El relato de esta ruptura provocó resentidas reacciones por parte de Bompiani, tanto en el momento de la publicación en *Les Temps Modernes*, como en el de la edición del libro; cfr. *La Force des choses*, en de Beauvoir, *Mémoires I*, cit., pp. 1036-46 [traducido al español como *La fuerza de las cosas*]. De Sartre, Bompiani había publicado el primer volumen de la trilogía *Los Caminos de la Libertad* –*La edad de la razón* (1946)– y los dos textos teatrales *Las moscas* y *A puerta cerrada* (1947). Los dos volúmenes siguientes de la trilogía –*El aplazamiento* (1948) y *La muerte en el alma* (1954)– serán publicados por Mondadori, como gran parte del teatro. Mientras que para *La náusea* habrá que esperar hasta 1948, cuando Einaudi lo publicó junto a *La imaginación*. Los ensayos mayores, desde *El ser y la nada* hasta *El idiota de la familia*, han aparecido en las ediciones de Il Saggiatore.

¹¹ En *Il Politecnico*, 12 de enero de 1946, 16.

El mismo número de la revista –bajo el título general “Francia hacia la nacionalización y hacia una nueva cultura”– comprendía también una reseña de Gerardo Gerrieri, “*A puerta cerrada*, un drama de Sartre”, y, en la sección “Enciclopedia”, un texto del mismo Sartre titulado “Existencialismo”.

La colaboración había comenzado antes, como recuerda esta presentación. E, incluso antes de la colaboración, había habido la coincidencia del papel fundamental desempeñado por los dos escritores en el “descubrimiento” e importación de la cultura americana, a finales de los años treinta. Inmediatamente golpeada por la censura, la antología de Vittorini, *Americana*, había sido publicada (mutilada de las notas del autor) solo en 1942¹², y la traducción en *Il Politecnico* de la novela de Hemingway *Por quién doblan las campanas* jugará un papel determinante en el cierre de la revista. En cuanto a Sartre, que la lectura de Faulkner, en el '34, lo había inducido a escribir una segunda versión de *La náusea*, no dudaba en definir a Dos Passos como el autor más importante de su época¹³. Luego, coincidiendo con su viaje a América como enviado de *Combat*, la revista dirigida por Albert Camus, el número de *Les Temps Modernes* de agosto-septiembre de 1946, abierto por una presentación de Sartre, estaría enteramente dedicado a Estados Unidos.

Como hemos visto, el texto introductorio a *Il Politecnico* de 1946 hacía referencia a un precedente. De hecho, ya en el 45, *Il Politecnico* había dedicado un número a Francia –*Francia en el camino de la democracia*– abierto por un artículo de André Malraux, *Orientaciones para la literatura*¹⁴, y cerrado por un poema de Paul Eluard, *Hacer vivir*, precedido por un relato de Jean-Paul Sartre, *O de aquí o de allá*¹⁵. Luego, en simultáneo con la presencia de Sartre y Beauvoir en Milán, en 1946, salió un número doble que contenía un ensayo de Simone de Beauvoir, “Idealismo moral y realismo político”, una entrevista de Franco Fortini, “Algunas preguntas a Jean-Paul Sartre y a Simone de Beauvoir”, la traducción del artículo de Georges Mounin, “Crítica del existencialismo”, seguido por el ensayo de Alessandro Pellegrini, “Hegel, Kierkegaard, Marx”¹⁶.

Al principio, un texto de la redacción, “Existencialismo: el hombre y la realidad”, una especie de presentación cuyo tono es, sin embargo, muy diferente del anterior, más prudente, y en el que se marcan algunas distancias; con cierta atención a no comprometerse, se diría, precisando la intención de

presentar al lector italiano ciertos aspectos de una disputa filosófica y política que gira en torno al pensamiento de algunos escritores franceses llamados “existencialistas”. (...) Las razones de la disputa, que se ha extendido a toda la prensa francesa, con todos los fenómenos conexos de moda y de necesidad periodística, deben buscarse sobre todo en el hecho de que los elaboradores de ese pensamiento filosófico lo han llevado no solo a una singular transparencia, sino que lo han propuesto como instrumento de acción política, en una situación decididamente revolucionaria, que, por un lado, declara y afirma rotundamente haber absorbido en sí la investigación y el pensamiento marxista, rechaza decididamente la denominación de “materialismo” y polemiza con el concepto del hombre de los teóricos comunistas. Convencidos de que las modas, incluso las más vacuas, no surgen por casualidad; y movidos también por la profunda convicción de la utilidad de la discusión, recogemos aquí escritos de Sartre, Simone de Beauvoir, Georges Mounin y de A. Pellegrini como simples elementos de cuestiones sobre las cuales nos reservamos el juicio.

¹² Para la edición integral habrá que esperar hasta 1968.

¹³ Los respectivos ensayos críticos, que son de 1938, confluyeron en el volumen *Critiques littéraires (Situations, I)*, Paris, Gallimard, 1947.

¹⁴ Tomado de *Commune*, revista parisina de la Asociación de escritores y artistas revolucionarios (Aear), prohibida en Italia por la censura fascista.

¹⁵ Verosíblemente un extracto de *Les Chemins de la liberté*, el ciclo novelístico en el que Sartre trabajaba en esos años, dado que se habla de “un libro en preparación” y que el protagonista lleva el mismo nombre de Mathieu. El índice de la revista comprende: Chretien de Troyes, *Lamento de filartices detto delle trecento donzelle* (trad. de Franco Fortini); Mario Levi, *La Francia sceglie il proprio avvenire – La Francia si prepara alla nazionalizzazione – Documenti per la democrazia progressiva, dichiarazione dei dritti dell'uomo approvata alla Convenzione francese nel 1793*; Henry Pourrat, *Vita cósmica e religiosa del lavoro nei campi*; Pourrat, *Fronte popolare e cinema francese*; Giansiro Ferrata, *C'è un personaggio operaio nel cinematografo francese*; Teatro francese d'oggi; Jean Cassou, *Tre artisti rivoluzionari*. En *Il Politecnico*, 20 de octubre de 1945, 4.

¹⁶ En *Il Politecnico*, julio-agosto de 1946, 31-32.

Después de eso, Sartre responde junto a Simone a las preguntas de Franco Fortini. Sin entrar en detalles, digamos solo que la conversación con el ejemplar más importante y conocido del existencialismo laico gira toda en torno al “problema religioso”, tanto que Sartre, al finalizar la entrevista, le pide explicaciones a Fortini. Y este considera oportuno cerrar con una posdata que dice así:

Al término de nuestra entrevista, Jean-Paul Sartre nos preguntó por qué las preguntas formuladas se referían principalmente al problema religioso. Hemos respondido –y la razón queremos repetirla aquí a nuestros lectores– que el problema de las relaciones entre creencias religiosas y doctrinas filosóficas y sociales es particularmente vivo y urgente en Italia, aunque se encuentre latente debido a una fase de la lucha política y a las soluciones del idealismo gentiliano.

En realidad, se diría que la insistencia en el “problema religioso” era una táctica distractiva para llegar a la última pregunta sobre la espinosa cuestión de intelectuales y partido: “¿Qué piensa de los ataques que los comunistas franceses han dirigido contra su filosofía a pesar de su actitud de compañero de ruta? ¿Cree que una colaboración con ellos es posible? ¿Y cómo podría expresarse políticamente?”. A lo cual, Sartre responde:

La actitud de los comunistas franceses hacia el existencialismo proviene del hecho de que el existencialismo rechaza el materialismo; o al menos el pseudomaterialismo y el cientificismo comunista. Sin embargo, no puedo dejar de creer que una colaboración no solo es posible, sino deseable; porque el comunismo, a pesar del aspecto actual de uno u otro partido, representa la única fuerza revolucionaria. Creo en la necesidad de colaborar con los comunistas en la acción, y sobre todo de ponerse a su lado cuando están amenazados. Pero nuestra colaboración debe ser lateral, que los estimule en el plano teórico, para que se produzca una depuración de su concepción del hombre. Nuestro lugar está al margen del comunismo, en un diálogo perpetuo para poder alinearnos con él cada vez que la democracia y el comunismo sean amenazados.

Por su parte, *Les Temps Modernes* publicaba en el número de noviembre-diciembre de 1946 extractos de *Cristo se detuvo en Éboli* [de Carlo Levi], luego, en abril del 47 iniciaban la publicación por entregas de la novela de Vittorini *El simplón guiña el ojo al Fréjus*. Y en agosto-septiembre del mismo año salían con un número especial sobre Italia¹⁷. Otra confirmación de una comunión de intenciones y de planteamiento cultural entre los dos países, sobre lo cual insiste oportunamente el estudio de Anna Maria Cittadini Cipri, que señala también la coincidencia temporal con la desaparición de *Il Politecnico* de la escena periodística italiana¹⁸.

El intenso diálogo entre las dos revistas se situaba, de hecho, en el mismo momento en que se hacía explícita la reacción negativa por parte del Partido Comunista Italiano frente a *Il Politecnico*. A un juicio sin apelación de Mario Alicata (en el número 5-6 de *Rinascita*), Vittorini había respondido cuestionando en primer lugar la actitud de un autorizado exponente del PCI que se pronuncia sobre lo que una revista como *Il Politecnico* debería haber sido y no fue, sobre la función que debería haber cumplido y no cumplió; y reivindicando por tanto la autonomía de la revista. Al mismo tiempo reafirmaba su razón de ser en recoger la exigencia histórica de una renovación de la cultura italiana. En este punto fue el propio Togliatti (metido en el asunto por Vittorini) quien en una dura carta¹⁹, declaraba inmediatamente compartir las observaciones de Alicata,

¹⁷ Con textos de Remo Cantoni, Guido Piovene, Antonio Gramsci, Sergio Solmi, Piero Gobetti, Alberto Moravia, Carlo Levi, Giacomo Debenedetti, Giaime Pintor, Bruno Fanciullacci, Alvaro Granati, Stefano Terra, Ignazio Silone, Aldo Garosci, Franco Fortini, Corrado Alvaro, Lucio Lombardo Radice, Vitaliano Brancati, Manlio Rossi-Doria, Vasco Pratolini. Cfr. H. Davies, *L'immagine della Italia in "Les Temps Modernes"*, en Pompeo Faracovi y Teroni (eds.), *Sartre e l'Italia* cit., pp. 111-32.

¹⁸ A. M. Cittadini Cipri, *Italia e Francia nel secondo dopoguerra. Il caso Vittorini-Sartre*, Milán, Giuffrè, 1984, p. 73.

¹⁹ Publicada inicialmente en *Rinascita*, 10, y retomada por *Il Politecnico*, septiembre-diciembre 1946, 33-34.

cuyo alcance minimizaba, y encontraba, en cambio, excesiva la reacción de Vittorini. A la argumentación de éste sobre la separación intrínseca entre política y cultura, replicaba con firmeza. Vittorini, que ya había deseado un diálogo constructivo, respondía con una larguísima carta de título explícito “Política y cultura, carta a Togliatti”²⁰, donde, partiendo de su “modo un poco especial” de ser comunista, ponía el acento en la necesidad de la búsqueda de la verdad, cuya exigencia remitía a Marx, y evocaba la decisión del PCI consagrada en su V Congreso “de no imponer a los militantes obligaciones ideológicas”. Reafirmaba, en cualquier caso, la necesidad de que la relación entre política y cultura “sea dejada *libre* para variar y para implicar una mayor o menor dependencia mutua, una mayor o menor autonomía mutua, según varíen las fases que atraviesa la historia”. Rechazaba, finalmente, todo juicio de valor de carácter político hacia la cultura contemporánea (en concreto, Hemingway, ya atacado por Alicata) y la cultura de la crisis.

Era la ruptura. Y el fin de la revista, seguido poco después por el de la dirigida por Banfi, *Studi filosofici*, “porque –escribe Rossanda– el PCF se había irritado por una defensa de Sartre contra el ataque de Kanapa”, responsable cultural del Partido²¹. Sartre no se mostró particularmente afectado por la supresión de las dos revistas más “sartreanas”. En la Presentación del mencionado número especial de 1947 [de *Les Temps Modernes* sobre Italia], el PCI era definido como “uno de los centros vitales del pensamiento italiano”, profundamente hegeliano en su “apología del sujeto, del riesgo, de la iniciativa”. Sartre estaba acostumbrado al PCF, que, después de haber rechazado su colaboración en el momento de su regreso a París en 1941 (fugado fortuitamente del campo de concentración de Tréveris, *Stalag XII-D*, donde había sido confinado en el momento de la derrota) no le había ahorrado nunca críticas, sospechas, duras reacciones. En Francia, donde la creación en 1948 de *La nouvelle critique* pretendía ser “un intento de contra-canto comunista a la revista de los existencialistas”²². Y en las sedes internacionales, como en el Congreso de Breslavia, en agosto del ‘47, donde Fadáyev lo atacaría con una imagen que se volvería legendaria: “una hiena con la pluma estilográfica”. Mientras que el propio Lukács hablaba del existencialismo como de una filosofía puramente burguesa o incluso “fascista”²³. Por su parte, con el título “Matérialisme et révolution”, Sartre había publicado en *Les Temps Modernes* (1947) su primera intervención de reflexión política, en la que atacaba a los marxistas ortodoxos denunciando su “escolástica” aplanada sobre un materialismo asumido como “mito revolucionario”; y proponía un redescubrimiento del significado del hombre y de la dialéctica revolucionaria a partir del propio Marx. Era ya la línea sobre la que desarrollaría las “Questions de méthode” (1957) y la *Critique de la raison dialectique* (1960).

Como sintetizaría Simone de Beauvoir, cuyo detallado relato del histórico viaje del ‘46 prosigue evocando la parada en Florencia y la estancia en Roma, donde reencontraron a Carlo Levi, ya conocido en París, de quien Sartre seguirá siendo un amigo fascinado²⁴, y donde conocieron, entre otros, a Silone, Moravia²⁵, Guttuso:

²⁰ En *Il Politecnico*, enero-marzo 1947, 35.

²¹ Rossana Rossanda, *La ragazza del secolo scorso*, Einaudi, Turín 2005, p. 113 [Hay traducción al español: Rossana Rossanda, *La muchacha del siglo pasado*, Barcelona, Verso, 2024]

²² Anna. Boschetti, *L'impresa intellettuale. Sartre e “Les Temps Modernes”*, Dedalo, Bari 1984, p. 16 [Hay edición en español: Anna Boschetti, *Sartre y “Les Temps Modernes”. Una empresa intelectual*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1990]. Sobre la cuestión véase también A. Cohen-Solal, “Sartre et le PCF: 40 ans de relations orageuses (1940-1980)”, en V. Carofiglio y G. Semerari (eds.), *Jean-Paul Sartre. Teoria, scrittura, impegno*, Bari, Edizioni dal Sud, 1985.

²³ Georg Lukács, *Existentialisme ou marxisme?*, Paris, Nagel, 1948.

²⁴ Uno de los fragmentos más fascinantes del inédito libro sobre Italia relata, entre lo fantástico, lo amistoso y lo político, una visita a Carlo Levi en su morada romana del Palazzo Altieri; en *La Regina Albemarle*, Milán, Il Saggiatore, 2016 [Hay edición en español: Jean-Paul Sartre, *La reina Albemarle o el último turista (fragmentos)*, Buenos Aires, Losada, 1992]. Aún muchos años después, Sartre le dedicaría un ensayo –publicado en una revista de Caltanissetta, *Galleria* (a. XVII, mayo-diciembre 1967, 3-6)– que retomaba el título de una de sus conferencias sobre Kierkegaard en la Unesco (donde se había encontrado con Paci) en abril del 64, *L'universel singulier*, y una de las categorías fundamentales de su pensamiento filosófico de aquellos años. Se señala al respecto el volumen *L'universale singolare. Saggi filosofici e politici, 1965-1973*, editado por R. Kirchmayer, con un epílogo de P. A. Rovatti, Milán, Mimesis, 2009.

²⁵ Con Moravia, Sartre hipotetizó una reducción cinematográfica de su texto teatral *Huis clos (A puerta cerrada)*, y con este propósito volvió a visitarlo en septiembre junto a Jean-Baptiste Pontalis. Pero el proyecto no tuvo seguimiento. En cuanto a Silone, *Les Temps Modernes* publicarían, en julio de 1950, el “Dossier de la polémique” con Togliatti.

“Entristecidos por la hostilidad de los [comunistas] franceses, aprovechamos a los italianos con un placer que en dieciséis años nunca se desmentiría”²⁶.

Pero antes de dejar aquel fatídico verano de 1946 y antes de dejar Milán, escuchemos las palabras de Rossana Rossanda, entrevistada, sobre el impacto de Sartre en la *Casa della Cultura*:

En julio del 46, también Sartre está en la *Casa della Cultura* para hablar de existencialismo. ¿Qué acogida hubo? De aquí a algunos años, no pocos entre los intelectuales comunistas tomarán posiciones duras, desdeñosas, hacia el filósofo. Con la llegada a Italia de su drama *Le mani sporche* (*Las manos sucias*), y con la polémica que siguió, Giulio Trevisani lo definirá como “filósofo de los invertidos”. Pero también Banfi tuvo palabras duras, hablando del existencialismo como “forma extrema de crisis y de evasión de la cultura burguesa”.

¿Recuerda algo de aquella noche, con los policías desplegados en el patio para defender el orden público?

Sí, también estaba la policía. Pero hay que pensar que en la *Casa della Cultura* gravitaba aún una aristocracia obrera: el público estaba formado en gran parte por las comisiones internas de Falck, Breda, Pirelli, Isotta Fraschini. Y no faltaban las contradicciones con el sartrismo²⁷.

Después de dos años de estar cerrada, la *Casa della Cultura* reabría en 1951, en la sede más modesta de via Borgogna, “donde durante once años trabajó incansablemente y con extraordinaria inteligencia el más grande embajador que el PCI haya tenido nunca: Rossana Rossanda”²⁸, que la había convertido en un lugar donde “todos los que querían tener una relación con la izquierda venían [...], donde había continuamente debate. Y era un debate entre iguales, sin prejuicios, sin academicismos”²⁹.

2. El país de elección

La estancia italiana de ese mismo año 1951 fue para Sartre otra inolvidable: llegó en octubre esta vez, y tenía como compañera de viaje una mujer bellísima con quien desde hacía un par de años había entablado una relación destinada también a durar toda la vida: Michelle Vian, ya esposa de Boris Vian. Tenía en mente un proyecto literario muy ambicioso, que debía ser “*La Nausée* de la madurez”: un libro sobre Italia a partir de su experiencia como turista, vagamente neo-stendhaliano, con una escritura por él definida como “subjetiva”, y para el cual ya había pensado un título: *La Reine Albemarle ou le dernier touriste*³⁰.

Al año siguiente, de nuevo en Roma con Michelle a principios de junio, trabajaba aún en su proyecto –más precisamente en las bellísimas páginas sobre Venecia– cuando la percepción del agravamiento de la Guerra Fría con el riesgo de un conflicto global y el posible uso de bombas nucleares lo impulsaron a abandonar todo y regresar precipitadamente a París, presa de una necesidad “furiosa” de otra escritura, aquella que consagraría su acercamiento al PCF: “*Les Communistes et la Paix*”, cuya primera parte ya apareció en *Les*

²⁶ *La Force des choses*, en Simone de Beauvoir, *Mémoires I* cit., p. 1045.

²⁷ Rossana Rossanda, “Gli anni gloriosi della Casa della cultura”, en S. Giacomoni, *Miseria e nobiltà della ricerca in Italia. Le fondazioni e gli istituti di studi economico-sociali*, Milán, Feltrinelli, 1979, pp. 156-68. Véase también en Sandra Teroni (ed.), *Sartre e Rossanda. Una ingombrante intransigenza*, Roma, Donzelli, 2025. La propia Rossanda confirma así que Sartre frecuentaba la *Casa della Cultura* desde 1946, mientras que Aldo Tortorella atribuye la iniciativa de la invitación a su dirección y habla de ella como del “símbolo entonces más conocido del curso ideológico libre y abierto de la dirección Rossanda”. A. Tortorella, “Le radici della Casa della Cultura”, en www.casadellacultura.it/1482/le-radici-della-casa-della-cultura.

²⁸ Giacomoni, *Miseria e nobiltà della ricerca in Italia* cit., p. 156.

²⁹ R. de Grada en Canova (ed.), *Cinquant'anni di cultura a Milano* cit., p. 40.

³⁰ “La idea era atrapar Italia en la trampa de las palabras; pero era un relato de viaje que se autodestruía”, responderá Sartre a Simone en las *Conversaciones* de 1974. Cfr. De Beauvoir, *La cerimonia degli addii* cit., p. 203.

Temps Modernes en el mes de julio³¹. Cuando, en agosto-septiembre, recorriera nuevamente Italia, esta vez en coche con Simone, el placer del “redescubrimiento” de un país amado hasta el final de sus días no le impediría escribir la segunda parte de su texto-manifiesto, que aparecería en el número de octubre-noviembre³². Los fragmentos de la novela no realizada se publicaron con este estatus a partir del mismo julio de 1952³³. Salvo raras excepciones, durante al menos cuatro años sus actividades estarían dominadas por la política.

Fue el punto de inflexión: a partir de ese momento, declaradamente “compañero de ruta” de los comunistas. Lo había preanunciado en parte el año anterior, con la puesta en escena de lo que muchos consideran su mejor texto teatral, *El diablo y el Buen Dios*, ya inspirado por la Guerra Fría y la guerra de Corea. Con el trasfondo de las masacres de campesinos en la Alemania de la Reforma, Goetz, el héroe violento y sanguinario, termina poniendo el crimen al servicio de los pobres: y lo hace haciendo trampa en una tirada de dados a la que había confiado su suerte. Un año después, esta “conversión” (un término cargado de significado, ampliamente tratado en las reflexiones sobre moral de 1948, asociado a las nociones de “autenticidad” y “reflexión no cómplice”) pedía ser asumida y proclamada. A pesar de la premisa de “declarar mi acuerdo con los comunistas sobre temas precisos y limitados, razonando a partir de mis principios y no de los suyos”. Exigía, esta “conversión”, también una profunda puesta en duda de sí mismo, de su propia formación y de la decisión de consagrarse a la literatura. “Arrojado al ambiente de la acción, he visto de pronto claro en la especie de neurosis que dominaba toda mi obra anterior”³⁴. De ahí la necesidad, totalmente subjetiva, de una autobiografía autocrítica, en la que trabajaría a intervalos hasta su publicación en 1964, con el título *Les Mots*³⁵.

Una de las razones de la profunda sintonía que con los años se estableció con Rossana Rossanda tiene también aquí sus raíces, además de en la pasión política común y en la misma orientación: reside en el valor fundacional de una profunda formación literaria, en la polarización entre literatura y política, en el sacrificio de la primera por la segunda. Ambos bajo el impacto de la Historia. También para ella con fecha: “En 1942 cambió”: los bombardeos; luego el desembarco de los Aliados: “era el principio del fin [...]. Ahora había que elegir. Elegir un bando”. Estudiante universitaria de poco más de veinte años, ella eligió entrar en la Resistencia, afiliarse al Partido, donde como militante de base acabó teniendo encargos cada vez más comprometidos. Y el pasado –“Mía habría sido la historia del arte, estrella polar Longhi, Crucero del Sur Marangoni, lugar del alma la biblioteca Warburg”– es inexorablemente pasado³⁶. Él, escritor y filósofo en la cúspide del éxito, que en el momento en que siente cernirse la amenaza de una guerra que podría destruir el

³¹ Lo que lo decidió fue un episodio sintomático del clima de caza de brujas e histeria anticomunista que recorría Occidente: la noticia del arresto del secretario *pro tempore* del PCF, Jacques Duclos, tras la manifestación no autorizada contra la llegada a París de Ridgway, el general de la guerra bacteriológica en Corea. Pero también la clamorosa defección de los obreros en esta primera manifestación como en la huelga proclamada tras el arresto.

³² La tercera parte aparecería en abril de 1954.

³³ “Un parterre de capucines”, en *L'Observateur*; “Venise, de ma fenêtre”, en *Verve*; ambos luego retomados en Jean-Paul Sartre, *Situations, IV*, Paris, Gallimard, 1964, junto a “Le séquestre de Venise”. Quedaron inéditas las páginas sobre Roma y Capri. El conjunto de los fragmentos se publicaría póstumamente bajo la dirección de Arlette El-Kaim Sartre, con el título *La Reine Albemarle ou le dernier touriste*, Paris, Gallimard, 1991. Cfr. Sandra Teroni, “Passeggiate romane dell'«ultimo turista»”, en L. Norci Gagliano y V. Pompejano Natoli (eds.), *Roma nella letteratura francese del Novecento*, Roma, Aracne, 1998, pp. 165-80; y Ead., “Venise, la ville et le fantasma”, en *Les Temps Modernes*, XLVI, octubre-diciembre 1990, 531-533, pp. 760-74.

³⁴ En M. Contat y M. Rybalka, *Les Ecrits de Sartre*, Paris, Gallimard, 1970, p. 34. Simone de Beauvoir, en sus memorias, recoge una nota inédita de Sartre, fechada probablemente en 1952: “Era necesario dar un paso que me transformara en otro. Era necesario aceptar totalmente el punto de vista de la URSS y contar solo conmigo mismo para mantener el mío. Al final, estaba solo por no querer estarlo lo suficiente”. *La Force des choses* cit., p. 282. Son particularmente esclarecedoras sobre este asunto las páginas de Pier Aldo Rovatti en *Che cosa ha veramente detto Sartre*, Roma, Ubaldini, 1969.

³⁵ Diferente es la interpretación de Anna Boschetti, que escribe al respecto: “se trata de una respuesta a la presión del campo, y está lejos de constituir esa conversión radical que ha podido parecer: Sartre consigue alinearse con el partido comunista sin poner en cuestión su filosofía y el papel de conciencia trascendente que justifica la no adhesión”. Boschetti, *L'impresa intellettuale* cit., p. 296.

³⁶ Rossana Rossanda, *La ragazza del secolo scorso* cit., pp. 67-107. A este respecto, remito a la minuciosa reconstrucción de Maria Fancelli, *Rossanda. Il diciassettesimo taste*, Florencia, Clicky, 2022.

mundo, elige hacerse militante por la paz. Y escribir para “llenar las lagunas del marxismo”, la única filosofía que podría salvar al mundo. Y luego, para ambos, también esa elección de vida entre París y Roma, entre Roma y París. Cada uno con su historia, claro, cada uno con su estilo, y manteniendo la debida distancia.

El precio pagado por Sartre fue alto: en particular la ruptura con Camus y con Merleau-Ponty –antiguo director político de la revista, luego redactor en jefe– que tachó su actitud de “ultrabolchevique”. Y, sin embargo, al evocar la historia de una “fraternidad crítica” con este último en el momento de su muerte, en situaciones históricas bien diferentes, él, que ya había tomado distancias de los comunistas en 1956, reiteraba:

Los últimos lazos fueron rotos, mi visión fue transformada: un anticomunista es un perro, de aquí no me muevo, ni jamás me moveré (...). En nombre de los principios que me había inculcado, en nombre de su humanismo y de su “humanidad”, en nombre de la libertad, de la igualdad y de la fraternidad, adquirí un odio por la burguesía que terminará solo conmigo³⁷.

En el origen, estaba de todas formas la denuncia, en *Les Temps Modernes*, de la existencia de los campos en la URSS³⁸. Pero la clamorosa toma de posición, acompañada de una militancia activa en el Movimiento por la Paz, lo llevó entre mayo y junio de 1954 –es decir, después de la muerte de Stalin– por primera vez a la Unión Soviética (donde pasó también una decena de días en el hospital por una crisis de hipertensión, primer síntoma de esa dolorosa y larga enfermedad que lo llevaría a la muerte). Durante el verano volvió de todos modos a Italia³⁹, después de haber concedido a *L'Unità*, además de a *Libération*, una entrevista entusiasta sobre su viaje⁴⁰. Y allí Pajetta y Alicata le hicieron conocer a Togliatti, en una trattoria del Trastevere, como él mismo relatará en una página de brillante literatura dentro del extenso artículo sobre la muerte de Togliatti, al que volveremos⁴¹.

Italia se confirmaba como el país de los interlocutores privilegiados para una reflexión teórica y política sobre las cuestiones planteadas por el proyecto de una transformación revolucionaria de la sociedad. En la década de los cincuenta y sesenta, la firma de Sartre aparecería en todas las publicaciones del PC, además de (aún más frecuentemente) en *Paese Sera*. Mientras que el balance que luego haría de sus relaciones con los comunistas franceses incluso en ese período seguía siendo cualquier cosa, menos positivo:

Tenía que vérmelas con hombres que consideraban como camaradas sólo a los de su partido, que estaban pertrechados de directrices y prohibiciones, que me juzgaban un compañero de ruta provisional, y que anticipaban el futuro momento en que desaparecería de la contienda, reabsorbido por las fuerzas de derecha⁴².

Al pasar por Milán no dejaba de frecuentar la *Casa della Cultura*, y Rossanda lo recuerda así, con simpatía: “Un amigo era Jean-Paul Sartre, persona muy cortés y sencilla (de los pocos atentos a cuánto podíamos gastar), el único que preguntaba: «Pero, ¿cómo va a pagar mis facturas esta pobrecita?»”⁴³. También había

³⁷ Jean-Paul Sartre, *Merleau-Ponty vivant*, en Id., *Situations*, IV cit.

³⁸ No firmada, pero de mano de Merleau-Ponty, leída y aprobada por Sartre; luego republicada por el autor en *Signes*, 1960 (*Segni*, ed. it. a cargo de A. Bonomi, Milán, Il Saggiatore, 1967).

³⁹ A partir de 1953 y con la excepción de 1960, habría pasado allí todos los veranos. Desde el ‘59 también en compañía de Arlette Elkaim, una joven argelina conocida tres años antes, a quien adoptaría en el ‘65.

⁴⁰ Hablando de ello a distancia con Simone, Sartre admitirá haber tenido muchas perplejidades en su impacto con el país del socialismo real; y a la observación de ella, de que sin embargo había escrito un artículo lleno de elogios, responderá lacónicamente: “Ha sido Cau [su secretario] quien lo ha escrito”. En Simone de Beauvoir, *La cerimonia degli addii*, op. cit.

⁴¹ Cfr. “Una vida espléndida” en S. Teroni (ed.), *Sartre e Rossanda. Una ingombrante intransigenza*, Roma, Donzelli, 2025, p. 28.

⁴² J.-P. Sartre, *On a raison de se révolter*, Paris, Gallimard (“La France sauvage”), 1974, p. 33.

⁴³ Entrevista de Marco D’Eramo, en «MicroMega», 2017, 2; retomada por la misma revista el 23 de abril de 2024.

empezado a encontrarse con él en París (desde el 54 para un congreso que ella organizaba sobre el subdesarrollo), con gran escándalo del PCF por la libertad con que se movía, como contará divertida en sus memorias⁴⁴. Luego, en 1956, con una carta muy formal, había apoyado, también en nombre de Alicata (director de la comisión cultural del PCI), la propuesta de Franco Parenti –asíduo también él de la *Casa della Cultura*– de una puesta en escena italiana de *Nekrassov*, estrenada por primera vez en París el 8 de junio del '55⁴⁵. Fue el primer fracaso en la escena parisina. Escrita en el contexto de su alineamiento en apoyo de la URSS, que ni siquiera el informe Jrushchov parecía haber alterado, definida a posteriori por su autor como una “farsa-sátira” y por los críticos como “una comedia-ballet farsesca”, es una virulenta denuncia de la histeria anticomunista en los años de la Guerra Fría, más precisamente del papel fundamental de la prensa en alimentar el pánico y de su sometimiento a los intereses políticos⁴⁶. La carta de Rossanda es en realidad una segunda carta, pues ella se congratula de la reacción positiva de Sartre a la propuesta, que sin embargo no prosperará. El drama –publicado por Mondadori junto con *La puta respetuosa* en 1972– no fue representado hasta el 14 de junio de 2008 en el *Teatro della Memoria* en Milán. Sartre participó, en cambio, en un encuentro Este-Oeste organizado por la *Società europea di Cultura* (fundada en 1950, con sede en Venecia) entre el 25 y el 31 de marzo –inmediatamente antes del XX Congreso del PCUS y previo a los acontecimientos de Hungría– de la cual “L’Express” del 19 de octubre publicó algunos extractos con el título “Entre Merleau-Ponty, Sartre, Silone y los escritores soviéticos, primer diálogo”.

Pero el centro de gravedad ya se había desplazado decididamente a Roma –donde también Rossanda se trasladaría hacia finales del '62, tras su nombramiento como responsable nacional de cultura del partido–, Roma, que seguía siendo el lugar donde reencontraba a los viejos amigos (Levi, Moravia, Guttuso, Alicata) y donde solía departir con personajes como Luchino Visconti, Gillo Pontecorvo o Anna Magnani. Pero donde, sobre todo, se abría una nueva fase en sus relaciones con la izquierda italiana. En particular con el PCI; y paradójicamente después de 1956 y de la represión rusa del nuevo curso húngaro. Sartre estaba en Roma cuando llegó la noticia e inmediatamente tomó partido de manera clara, con entrevistas⁴⁷, llamamientos, un número especial de *Les Temps Modernes*, logrando que el Movimiento por la Paz adoptara una resolución que pedía la retirada de las tropas soviéticas. En un ensayo polémico publicado inmediatamente después de los acontecimientos, “El fantasma de Stalin”, declaraba con fuerza que las consecuencias del estalinismo y la represión húngara reflejaban el fracaso teórico de la ortodoxia marxista.

Ese socialismo en cuyo nombre los soldados soviéticos han disparado sobre las masas en Hungría, yo no lo conozco, no puedo ni siquiera concebirlo: no está hecho para los hombres ni por ellos, es un nombre que se da a una nueva forma de alienación. (...) Cuando los tanques rusos disparan sobre los edificios de Budapest (...) transforman el socialismo en una pesadilla, cuando la policía de Estado arresta y deporta a los jóvenes húngaros y a los obreros, es la esperanza de los hombres – su única esperanza – la que se pone nuevamente en tela de juicio.

Muerto Stalin, en resumen, había que derrotar a su fantasma. Con o sin los comunistas.

Por nuestra parte, hace doce años que discutimos con los comunistas. Al principio violentamente, más tarde en amistad. Pero nuestro fin era siempre el mismo: contribuir con nuestras débiles fuerzas a realizar la unión de las izquierdas, que es la única que aún puede salvar a nuestro país.⁴⁸

⁴⁴ Rossanda, *La ragazza del secolo scorso* cit., pp. 202, 214.

⁴⁵ Sandra Teroni (ed.), *Sartre e Rossanda. Una ingombrante intransigenza*, Roma, Donzelli, 2025, p. 193.

⁴⁶ La traducción rusa, en agosto del mismo año, de Ilya Ehrenburg y Oscar Savich, es en realidad una adaptación, con título diferente, adición de nuevos diálogos y numerosas supresiones.

⁴⁷ Sandra Teroni (ed.), *Sartre e Rossanda. Una ingombrante intransigenza*, Roma, Donzelli, 2025, pp. 65-9.

⁴⁸ J.-P. Sartre, “Le fantôme de Staline”, en *Les Temps Modernes*, noviembre-diciembre 1956-enero 1957, 129-130-131, luego en Id., *Situations*, VII, París, Gallimard, 1965.

Por su parte, precisamente a raíz de la crisis húngara y del XX Congreso del PCUS –aquel que con el famoso informe Jrushchov había destapado el sistema represivo del período estalinista– el PCI iba preparando una estrategia de diálogo con los intelectuales no “orgánicos” al partido. La denominación de “vía italiana al socialismo” indicaba el inicio de un proceso de autonomización política de Moscú. Mientras que con el PCF el discurso estaba destinado a cerrarse aún más, porque para colmo estaba la cuestión de la revolución argelina. Desde el principio, Sartre estuvo en primera línea denunciando la guerra y la violación de derechos, exponiendo a *Les Temps Modernes* a frecuentes incautaciones. Fue uno de los primeros firmantes del *Manifiesto de los 121*, que denunciaba la brutal represión y el uso sistemático de la tortura por parte del ejército francés, apoyando abiertamente el derecho a la insubordinación a las jerarquías militares. Tampoco dejó de dar su apoyo al proceso de la “Red Jeanson”, que organizaba y protegía a los rebeldes al reclutamiento militar. Por ello, fue objeto de dos atentados de la OAS [La *Organisation de l'Armée Secrète*, una organización terrorista de extrema derecha], mientras los excombatientes desfilaban por los Campos Elíseos al grito de “Fusilen a Sartre”, y *Paris-Match* titulaba un editorial “Sartre, una máquina de guerra civil”. Se había convertido en un símbolo.

Rossanda, por su parte, había desplazado decididamente sus intereses culturales y políticos hacia Francia. En el número de enero de 1959 de *Rinascita* debutaba con un artículo sobre “La responsabilidad de la cultura francesa en la crisis de la democracia”, para luego analizar y comentar regularmente la situación francesa y “la pesante realidad de la guerra de Argelia”. Apoyada por Piovene, Calvino, Fortini y una quincena de escritores e intelectuales altamente cualificados en el jurado del Premio literario “de la Resistencia” de 1960, instituido por la ciudad de Omegna, no tuvo pues dudas en atribuírselo a Sartre. El del año anterior (el primero) había ido a parar a Henri Alleg, un periodista que, ya en la clandestinidad, arrestado con la acusación de haber puesto en duda la autoridad nacional, había denunciado las torturas y los tratos inhumanos de los “*paras*” [paracaidistas] franceses en un libro, *La Question* (La Tortura), destinado a traumatizar a la opinión francesa y a ser objeto de continuas censuras. El texto que Sartre había escrito sobre el tema en *L'Express* en marzo de 1958 había provocado la incautación del periódico y dado inicio a la serie de confiscaciones de *Les Temps Modernes*. El premio de Omegna venía a situarse en este contexto y adquiriría un valor particular; fue por tanto el único que Sartre aceptó.

Rossana Rossanda lo ha contado varias veces, divertida:

Un episodio de aquel premio que bien retrata su carácter. Sartre llegó a Milán, como siempre, por su cuenta y se alojó por su cuenta, y era un desafío invitarlo a cenar (en las casas se aburría mortalmente). El premio consistía en un millón de liras, que el alcalde de Omegna le entregó en un sobre y que él se guardó en el bolsillo, en la sala de baile donde tenía lugar la ceremonia, y donde por una noche se habló de cosas serias. A la mañana siguiente me telefoneó desde el hotel, completamente alarmado; al regresar había tirado el sobre a la papelería, y la camarera, al hacer la limpieza, lo había encontrado y había visto dentro un cheque. Sartre protestó enérgicamente: estaba convencido de que el premio del millón era una formalidad, que dentro del sobre no había nada, no lo quería en absoluto, nunca había querido ningún premio –como es sabido– y había ido al Lago de Orta por una causa política. En conclusión, el millón se dividió: una parte se destinó a la defensa de los “insubmisos”, la otra a la construcción que había visto de un asilo en Omegna para hijos de partisanos. El cheque, devuelto al alcalde del pequeño pueblo, tuvo por tanto este destino⁴⁹.

Contaban con reencontrarse en Milán, pero un contratiempo hizo fracasar el encuentro⁵⁰. Entre noviembre y diciembre del año siguiente, Rossanda lo contactó de nuevo –pero esta vez dirigiéndose a él con un “Querido

⁴⁹ R. Rossanda, “Sartre e la sinistra italiana”, en Pompeo Faracovi y Teroni (ed.), *Sartre e l'Italia*, cit., pp. 251-63. Ya en 1945 Sartre había rechazado, como Albert Camus, la legión de honor; y en 1964, como se sabe, rechazaría el premio Nobel de literatura.

⁵⁰ Véase la carta de Sartre en Sandra Teroni (ed.), *Sartre e Rossanda. Una ingombrante intransigenza*, Roma, Donzelli, 2025, p. 195.

amigo”– para proponerle colaborar en la creación de un nuevo periódico, con sede en Milán, cercano pero externo al PC. Se titularía *stasera* y sería dirigido por Mario Melloni (que ya tenía a sus espaldas varias brillantes direcciones de periódicos y que se haría famoso como “Fortebraccio”), quien contaba con valerse de una serie de colaboraciones fijas. Entre estas, ya se daba como casi segura la de Enzo Paci. También Sartre aceptó inmediatamente la invitación y propuso entrevistas con una periodicidad quincenal. Rossanda procedió de inmediato a formular una serie de preguntas, que envió a Melloni junto con la copia de la carta a Sartre⁵¹. El programa no se realizó tal como había sido concebido. Sin embargo, ya el 14 de diciembre encontramos en el nuevo periódico (n. 3) una breve nota que –bajo el título de *Antifascismo Antigollismo dice Sartre*– da cuenta de la conferencia celebrada en el Palacio Brancaccio por la paz en Argelia, con Taïeb Boularouf del FLN argelino y Ferruccio Parri. La apertura versa sobre el alboroto a la salida del teatro:

Manifestaciones, huevos podridos y gritos de “¡Lárgate!” por parte de algunos neofascistas de la “Giovane Italia”, ayer por la noche en el Palacio Brancaccio, donde habló Jean-Paul Sartre, ante más de mil personas, en su mayoría jóvenes, de acuerdo con él.

Sigue, entre comillas, un conciso resumen de las palabras de Sartre, que había definido a de Gaulle como “el hombre más nefasto de la IV y de la V República”, exhortando a combatirlo: “No se combate el fascismo sin combatir a De Gaulle: porque son la misma cosa. No es que De Gaulle sea fascista: pero cubre a los fascistas...”. Para luego concluir: “Debemos luchar no por una paz en Argelia, sino por una paz con Argelia”.

Al día siguiente, 15 de diciembre, la sección *Libri* del mismo periódico salía con el título a toda página *Jean-Paul Sartre presenta una tragica testimonianza sulla guerra d’Algeria*⁵²: una provocadora presentación del libro de Franz Fanon, *Los condenados de la tierra*, y un extracto del libro mismo rinden homenaje al escritor recién fallecido. Sartre lo había encontrado, ya próximo a la muerte y conmocionado por la noticia del asesinato de Patrice Lumumba⁵³, en Roma durante la habitual estancia veraniega con Simone. Y allí había escrito el prólogo a *Los condenados de la tierra*, siguiendo al que escribió para la nueva edición de *Aden Arabia* de Paul Nizan, de la que reconocía, treinta años después, la “fuerza revolucionaria”. El tema Argelia fue predominante en las páginas de *stasera*, con una notable presencia de escritores franceses. También se reservó amplio espacio a Simone de Beauvoir, de la cual finalmente, once años después de la edición francesa, El Saggiatore publicaba la edición italiana de *El segundo sexo*: el *Supplemento Libri* del 9 de febrero de 1962 acogió un debate animado por Luigi De Nardis y Guido Neri (francesistas), Angiola Massucco Costa (psicóloga), y la escritora Lalla Romano. Son exactamente los dos temas sugeridos por Rossanda a Sartre para algunas conferencias que debían celebrarse en Milán en enero de ese año. El periódico, por otra parte, tuvo una vida breve, no logrando sobrevivir al déficit acumulado en el primer año de vida, y no llegó más allá del mes de octubre de 1962.

El Partido Comunista [Italiano], con el que, desde la primavera de 1958, mientras aún escribía “furiosamente” la *Crítica de la razón dialéctica*, Sartre había estrechado de nuevo relaciones precisamente porque la cuestión argelina representaba el punto de máxima fricción con su homólogo francés, decidía que había llegado el momento de ofrecerle una plataforma oficial y altamente cualificada para un debate a fondo. Le encargaron la ponencia introductoria al congreso organizado por el Instituto Gramsci entre el 12 y el 14 de diciembre del ‘61 sobre “Subjetividad y marxismo”, con precisa referencia a la *Crítica*, recién publicada en Francia⁵⁴. A su llegada, dejaba atrás un debate muy intenso sobre la naturaleza de la dialéctica con

⁵¹ Ibidem, pp. 197-204.

⁵² Ibidem, pp. 41-2.

⁵³ Cfr. Jean-Paul Sartre, “La pensée politique de Patrice Lumumba”, en *Présence africaine*, 1963, 47.

⁵⁴ Por Gallimard en 1960. Pasó a formar parte de *Questions de méthode* [Cuestiones de método], cuyo título original era *Existentialisme et marxisme*, nacido de la solicitud de una revista polaca y ya publicado, reelaborado, en *Les Temps Modernes*, 1957, 243, pp. 244-5 (*Critica della ragione dialettica*, trad. it. de P. Caruso, 2 vols., Milán, Il Saggiatore, 1963).

algunos intelectuales comunistas franceses, como Kanapa y Garaudy, que había tenido lugar en la Mutualité⁵⁵. El tema del encuentro romano había sido elegido con tiempo discutiéndolo con Cesare Luporini y Enzo Paci, quien ya le había dedicado un número monográfico en la revista que fundó en 1951, *aut aut*⁵⁶.

Las palabras de apertura de Ranuccio Bianchi Bandinelli marcan el tono del encuentro: “Saludo a Sartre como representante de la parte más avanzada de la conciencia y la cultura europea, el combatiente hermano valiente comprometido con la libertad de Argelia”. Presidido por Alicata, no faltaban entre los interlocutores –Luporini, Lombardo Radice, Colletti, Paci, Della Volpe, Valentini, Semerari, Guttuso– miembros del Comité Central, acompañados sin embargo por un escritor no comunista, Guido Piovene. El debate obviamente no tuvo como objeto la manera en que Francia y los comunistas enfrentaban la guerra de liberación argelina, sino la necesidad de una reflexión renovada sobre los procesos de subjetivación. Y fue un verdadero debate, en el que Sartre fue constantemente instado a responder, precisar, refutar, aclarar dudas y malentendidos, con intervenciones repetidas, discusiones acaloradas, subrayados de algunas convergencias, contradicciones abiertas⁵⁷. En sus conclusiones, Mario Alicata subrayó cómo el filósofo francés había planteado cuestiones que podían ser discutidas conjuntamente y auguró una reanudación del diálogo en un próximo encuentro, en el transcurso de unos pocos meses. Propuesta que él aceptó. Cesare Luporini, que, partiendo de posiciones teóricas diferentes, había animado en varias ocasiones un denso diálogo, justo después del congreso publicó en la recién nacida *Critica marxista* una reflexión sobre *Sartre y los marxistas* en réplica al repetido retrato de un Sartre “anticomunista” según sus colegas franceses⁵⁸. En cuanto a Enzo Paci, una página del *Diario fenomenológico* proporciona el mejor testimonio del carácter fecundo, en una lúcida empatía, del encuentro entre los dos filósofos y del placer que ello supuso:

Ha sido una verdadera alegría tener a Sartre aquí en Milán. Estuvimos almorzando con muchos amigos.

Su insistencia sobre la importancia del problema de la subjetividad. Es perfectamente consciente de la relación de su concepto de “conjunto” con el de los matemáticos, si bien, obviamente, él lo usa en un sentido diferente, diría “fenomenológico”. Ve con agrado una lectura fenomenológica de la Crítica.

Sobre el problema de la dialéctica entre interiorización y exteriorización iniciamos una discusión que intenta iluminar la relación entre lo exterior no interiorizado y lo inconsciente. (...) En un momento dado, la discusión ya no trata sobre la Crítica y se desarrolla en direcciones nuevas. El encanto de Sartre está en su capacidad continua de presencia y de superación de sí mismo. Se consume incesantemente en un ininterrumpido movimiento intencional. Insiste en que la interiorización es un trabajo, una praxis. Me siento confirmado en mi hipótesis de investigar hasta qué punto lo inconsciente es también un modo de ser/estar⁵⁹ en nosotros del mundo material. Un modo de ser/estar no consciente mientras no lo hayamos hecho nuestro. Nosotros somos/estamos, aunque no tengamos conciencia de ello, arraigados en la materia que es/está en nosotros. “Interiorizar” con el trabajo, con los diversos tipos de praxis, se convierte entonces en una de las modalidades fundamentales de la subjetividad.⁶⁰

⁵⁵ *Marxisme et existentialisme: controverse sur la dialectique* Paris, Plon, 1962.

⁵⁶ En 1959, n.º 51, con contribuciones de Carlo Bo, Enrico Filippini, Paolo Caruso, Umberto Segre, Guido Morpurgo-Tagliabue, Oreste Borrello, además del mismo Paci. Este dedicaría a la *Critica* el curso del año académico siguiente; cfr. E. Paci, *Diario fenomenológico*, Milán, Il Saggiatore, 1961, 14 octubre 1961, p. 109.

⁵⁷ Para una contextualización precisa y un amplio reporte basado en el análisis de los documentos conservados en los archivos del Instituto Gramsci, remito al ensayo de Raoul Kirchmayer en el apéndice de la edición en volumen del texto sartriano, *Marxismo e soggettività*, con un Prefacio de Giacomo Marramao y una Posfación de Fredric Jameson, Milán, C. Marinotti, 2015 [Hay trad. castellana de la conferencia de Sartre y del posfación de Jameson en *NLR* n.º88: <https://newleftreview.es/issues/88/articles/jean-paul-sartre-marxismo-y-subjetividad.pdf> y <https://newleftreview.es/issues/88/articles/fredric-jameson-la-actualidad-de-sartre.pdf>].

Antes, la relación de Sartre había sido publicada por Paci en *aut aut* en el número especial *Sartre dopo la Critique*, 1973, pp. 133-158.

⁵⁸ C. Luporini, “Sartre e i marxisti”, en *Critica marxista*, año I, n.º 2, pp. 102-10.

⁵⁹ Traduzco como “ser/estar” el verbo ‘essere’, por admitir ambas acepciones, y para mantener la ambigüedad, de profundas connotaciones filosóficas, que tiene el pasaje en cuestión (Nota del traductor).

⁶⁰ Paci, *Diario fenomenológico cit.*, 11 de abril de 1961, pp. 115-6. Fue por medio de Enzo Paci de quien Sartre se enteró el 15 de octubre de su candidatura al Nobel, a lo que respondió de inmediato con una carta de rechazo, antes del rechazo público cuando la Academia Sueca decidió otorgarle el premio de todos modos. “Él en cualquier caso era más importante que cualquier premio Nobel”, comentaría este rechazo Dario Fo al recibir a su vez el prestigioso reconocimiento (en *Il giornale di Brescia*, 23 de octubre de 1997).

Al año siguiente, en febrero, Sartre volvía a estar en Roma para asistir al congreso del Instituto Gramsci *Tendencias del capitalismo italiano*. Consiguió los textos, escribió una carta personal de felicitación al joven Lucio Magri⁶¹, de quien publicó la intervención (revisada y ampliada por el propio Magri) sobre “Modelo de desarrollo y problemas de la alternativa proletaria”, junto con las ponencias de Amendola, Trentin y Foa (además de un artículo de Lelio Basso) en el número de septiembre-octubre de *Les Temps Modernes*, editado por André Gorz (nuevo director político de la revista). Y, sin embargo, el 9 de octubre escribió una larguísima carta pública a Mario Alicata para protestar contra los demoledores ataques de los críticos cinematográficos de *L’Unità* a la película de Andrei Tarkovsky, *La infancia de Iván*, León de Oro (ex aequo con *Crónica familiar* de Valerio Zurlini) en el Festival de Venecia. Pero también en esos mismos días, *Rinascita* publicaba un artículo sobre el tema crucial del compromiso del intelectual en la época de la guerra fría: *La guerra fría y la unidad de la cultura*⁶². Y el número de mayo de 1963 de *Les Temps Modernes*, tratando la espinosa cuestión de China, acompañaba la voz de Togliatti –“Volvamos la discusión a sus términos (polémica con los chinos)”– con la de Enrica Collotti-Pischel (“China, India, Egipto...”). Mientras tanto, Italia le rindió homenaje con el primer cortometraje en el que aparece como actor interpretándose a sí mismo, *L’uomo Sartre*, dirigido por Leonardo Autera y Gregorio Lo Cascio.

Es en este contexto que, contactado por Gianfranco de Bosio para una nueva puesta en escena de *Las manos sucias*, se dirigió a Rossana Rossanda para pedirle –de acuerdo con una decisión que él mismo había tomado tras las primeras representaciones⁶³– la aprobación del Partido. El consentimiento, que se daba por descontado, pasó a un segundo plano frente al divertido asombro de Rossanda, así como de Togliatti, a quien ella misma puso al corriente⁶⁴. El caso es que un órgano de prensa como el *Corriere della Sera* se sintió en la obligación de dar la noticia (el 24 de febrero de 1964), con el titular: “Sartre ha dicho sí a *Las manos sucias*”. Detrás de este movimiento inusual estaba la discutida fortuna del drama desde su estreno parisino, el 2 de abril de 1948, cuando el enorme éxito de público había ido acompañado de una campaña difamatoria por parte de los comunistas. Comenzando por la reacción de *L’Humanité*, que así retrataba al autor: “Filósofo hermético, escritor nauseabundo, dramaturgo de «escándalo», demagogo de tercera categoría. Estas son las etapas de la carrera del señor Sartre”. Era solo el comienzo. En otoño, mientras el Santo Oficio ponía en el *Index* toda su obra, la adaptación tendenciosa en clave anticomunista que se representó en Nueva York lo obligó a entablar un proceso al editor Nagel, poseedor de los derechos teatrales. Unos meses después, a principios de diciembre, fueron las autoridades soviéticas las que intervinieron ante las de Helsinki para impedir la representación de un texto considerado “propaganda hostil a la URSS”.

En enero del año siguiente, *Las manos sucias* llegó al Teatro Odeón de Milán, patrullado por las fuerzas del orden para prevenir disturbios. También en este caso, al día siguiente el *Corriere della Sera* consideró que debía dar la noticia: “Velada tranquila para los carabineros en *Las manos sucias*”. Mientras que dos años después, la representación en el Festival de Nîmes provocaba las resentidas protestas de la administración municipal. En cuanto a la película rodada por Fernand Rivers en 1952, las protestas comunistas sirvieron para justificar que en algunas ciudades la policía custodiase las salas cinematográficas. En este punto, Sartre tomó la decisión de autorizar la representación de su texto solo previo acuerdo con los partidos comunistas locales, comenzando por prohibir su representación en Viena, donde el 12 de diciembre de 1952 intervenía en la inauguración del Congreso de los Pueblos por la Paz. No serían ni la última prohibición ni la última protesta. Pero los comunistas italianos tenían otra actitud hacia los “compañeros de ruta”. Como Sartre se

⁶¹ Véase Sandra Teroni (ed.), *Sartre e Rossanda. Una ingombrante intransigenza*, Roma, Donzelli, 2025, p. 205.

⁶² En *Rinascita*, 13 de octubre de 1962, 23. Los artículos de Sartre en *Rinascita* entre 1962 y 1967 son seis, y siguen a los cinco para *Il Contemporaneo* entre 1954 y 1962.

⁶³ Es decir, pedir aprobación del partido comunista local para representar la obra en cuestión (Nota del traductor).

⁶⁴ Según cuenta Simone de Beauvoir en *Tout compte fait*, a propósito de la frecuentación amistosa de Rossanda, “que en la época de Togliatti dirigía la política cultural y con la cual nos llevábamos muy bien. ¡Cuánto hubiéramos querido que en Francia la cultura dentro del PC estuviera en tan buenas manos!”. Simone de Beauvoir, *Mémoires cit.*, II, p. 711.

encargó de explicar en la rueda de prensa celebrada en París el 17 de marzo del 64, para anunciar que el espectáculo se representaría en Turín con dirección de de Bosio, tras doce años de rechazos, “como gesto de confianza hacia los intelectuales, hacia la Izquierda y en particular hacia los comunistas italianos, que son los que han llevado más lejos el debate sobre los problemas de la cultura y de la relación entre intelectuales y partido”.

Acababa de conceder (4 de marzo) una importante entrevista a Paolo Caruso, traductor italiano de la *Crítica*⁶⁵. Luego, a mediados de agosto, en Turín celebró una rueda de prensa sobre la puesta en escena del drama, que había debutado en el Teatro Carignano, logrando un gran éxito. Como lo sería en el 68 en Praga, lugar del primer estreno en un país socialista, con intenciones patentemente antisoviéticas: un triunfo.

Mientras tanto, el PCI había tomado otra valiente decisión: publicar en la editorial del Partido una recopilación de escritos sartrianos bajo el título *El filósofo y la política*. Fue a principios de 1964, otro año crucial en el diálogo de Sartre con los comunistas italianos. El volumen (con cuyo título Sartre parece no haber quedado satisfecho)⁶⁶ propone nuevamente un recorrido que tiene como punto de partida el momento en que el filósofo había sentido la necesidad de confrontarse con la historia, pasando a una forma propia de militancia a favor de la paz y de los derechos: la primera parte de *Los comunistas y la paz* y *El fantasma de Stalin*. De ahí a los consiguientes posicionamientos con respecto a la guerra de Argelia, sobre el ascenso al poder del general de Gaulle y sobre el referéndum constitucional de septiembre del ‘58: una selección de artículos (no siempre de los mejores, un poco verbosos y muy vinculados a una actualidad francesa pasada) aparecidos en *Les Temps Modernes* y *L’Express* –entre ellos, los más conocidos “La Constitución del desprecio” y “Las ranas que piden un rey”– que en la denuncia de las corresponsabilidades, del sueño de la razón, de la aquiescencia de los pueblos, mantienen destellos de una desconcertante actualidad. Hace de bisagra el larguísimo ensayo animado por una “fraternidad crítica”, pero también por la autocritica al “contar la aventura de una amistad”: “Merleau-Ponty vivo”. La subsiguiente selección de artículos militantes versa sobre la situación de la cultura en la coexistencia pacífica: los dos ensayos ya mencionados destinados a *Rinascita*, “La guerra fría y la unidad de la cultura” y “Coexistencia pacífica y confrontación de ideas”, el texto de la ponencia en el Congreso Mundial por el Desarme y la Paz (Moscú, 9-14 de julio de 1962); la ya citada carta a *L’Unità* contra la crítica demoledora de la película *La infancia de Iván*. Cierra el volumen “El pensamiento político de Patrice Lumumba”, verdadero ensayo tomado de la revista *Présence africaine* (1963), que reconstruye la fascinante trayectoria y el trágico destino del primer ministro de la República Democrática del Congo, en el marco de un análisis articulado de la singularidad del proceso de descolonización en ese país.

Todo ello está precedido por un Prefacio de Mario Alicata, que se abre con este párrafo:

Algunas páginas de este libro contienen juicios evidentemente no exactos. Algunas otras contienen expresiones desagradables, que pueden sonar incluso ofensivas para nuestros sentimientos de militantes comunistas. Algunas otras, en fin, pueden molestar por la aproximación de ciertas definiciones, de ciertas imágenes, cuando en ellas la aproximación no aparece necesariamente como medio (método) de acercamiento a la verdad sino como el fruto de una excesiva confianza en la propia inteligencia prepotente y en la riqueza del propio bagaje cultural, del que se cree poder extraer siempre sugerencias e indicaciones para definir momentos o cosas o personas sin la acumulación previa del necesario material justificativo específico. Es más, tanto más pueden molestar cuanto que el ímpetu de la razón hace que, en cambio, tan a menudo en Sartre la “proposición” lógica se convierta en “imagen” poética, es decir, definición “perfecta”, que ha quemado en sí misma todo margen de aproximación.

⁶⁵ Publicada como posfacio a la edición italiana de Einaudi de 1964.

⁶⁶ Se habría quejado de ello con Enzo Paci, a quien encontró en París el 23 de abril al final de un congreso sobre Kierkegaard. Cfr. Rovatti, en Pompeo Faracovi y Teroni (eds.), *Sartre e l’Italia*, cit., p. 210.

Siguen las razones a favor, sustancialmente reducibles a la ejemplaridad de una línea de los comunistas hacia intelectuales no orgánicos al partido. Nada se da por implícito. La publicación, se dice a las claras, quiere ser un testimonio de la confianza con la que el PCI responde a aquellos intelectuales que a su vez manifiestan una renovada confianza en la búsqueda, por parte del movimiento organizado, de la verdad y de una estrategia revolucionaria justa. En este marco, la experiencia sartreana constituye, a juicio de quien escribe, “un momento particularmente significativo”.

Inmediatamente después, Sartre se reunía con el mismo Mario Alicata y Ranuccio Bianchi Bandinelli, en Roma, con vistas a un nuevo congreso internacional con los marxistas italianos. Comprometido en la elaboración de aquella *Moral* anunciada al final de *El ser y la nada* y nunca concluida, desde el 47 –justo después de *¿Qué es la literatura?*– había hecho un primer borrador de 600 páginas (publicadas póstumamente con el título de *Cuadernos para una moral*); luego, con vistas a una conferencia en la Cornell University que boicotearía para reafirmar su condena de la guerra de Vietnam, había llenado 165 hojas de notas, destinadas también a quedarse como tales, pero consideradas como su reflexión más sustancial sobre los problemas éticos. En el congreso, siempre organizado por el Instituto Gramsci, celebrado entre el 22 y el 25 de mayo de 1964 con el título *Moral y sociedad* y abierto esta vez por Roger Garaudy, intervino con una ponencia sobre *Determinación y libertad*, que sigue siendo el único documento publicado de las 1.500 páginas de “moral dialéctica” escritas tras la *Crítica*⁶⁷.

En el Instituto Gramsci, Sartre volvió a ver a Luporini pero no a Paci, que no había sido invitado. Pero este estaba preparando un nuevo número de *aut aut* dedicado íntegramente a los desarrollos más recientes del pensamiento sartriano, con un largo artículo suyo sobre el relato autobiográfico finalmente concluido, del cual el autor hablaba como de la “única continuación posible de la *Recherche*”. Sartre le respondió con una carta que a su vez definía el artículo como “el mejor que se haya escrito sobre *Las palabras*”, gracias al cual su obra resultaba finalmente lo que deseaba que fuera: “no la confesión disgustada y pesimista de un escritor que envejece [...] sino una búsqueda que sin renunciar en nada al rigor, implica un seguro optimismo”⁶⁸.

Mientras tanto, después de su adiós a la literatura contenido en el relato autobiográfico, trabajaba en una reescritura de *Las Troyanas* inspirada por la guerra de Argelia. Salió de Roma para participar, el 15 de septiembre –con Rossanda, Calvino, Piovene, Sanguineti, Trentin y un nutrido grupo de intelectuales y obreros–, en el “estreno” del concierto para voz y cinta magnética de Luigi Nono y Giuliano Scabia, *La Fábrica Iluminada* (dedicado “a los obreros de la Italsider de Génova”) en el Teatro de la Fenice en Venecia, donde finalmente había llegado en el marco del Festival de Música Contemporánea de la Bienal. Era un “estreno” aplazado, ya que la RAI, que lo había encargado para el concierto inaugural del Premio Italia 1964 en Génova, había decidido luego retirarlo por unos contenidos considerados demasiado politizados. Y había nacido de una derivación del *Diario italiano* rechazado por el Teatro de la Scala por motivos políticos, que Nono, siempre en colaboración con Scabia, había estructurado en 6 “situaciones”, con precisa referencia al “teatro de situaciones” teorizado por Sartre. Este ya estaba presente en el anterior *Intolerancia 1960*, donde Nono lo había integrado, con otros escritores y poetas, al libreto de Angelo Maria Ripellino⁶⁹. Aquel encuentro en la Fenice, immortalizado en una foto, marcaba el paso a una relación de estima mutua y de amistad.

⁶⁷ Extractos en *Rinascita*, 19 de septiembre de 1964, 37; luego en AA.VV., *Moral y sociedad*, Roma, Editori Riuniti-Instituto Gramsci, 1966 (contribuciones, además de la de Sartre, de Galvano della Volpe, Roger Garaudy, Karel Kosik, Cesare Luporini, Mihailo Marković, Howard L. Parsons, Adam Schaff). Retraducida al francés y publicada en apéndice en Contat y Rybalka, *Les Écrits de Sartre*, cit.

⁶⁸ *Aut aut*, 1964, 82, pp. 7-17; la carta de Sartre está fechada el 14 de octubre de 1964; cfr. P. A. Rovatti, *Viaggiatori senza biglietto. Note sul dialogo tra Enzo Paci e Jean-Paul Sartre*, en el que el autor precisa que esta carta es la única de Sartre a Paci conservada en el Archivo Paci. Pompeo Faracovi y Teroni (a cargo de), *Sartre e l'Italia* cit., p. 211. Paci, por su parte, recuerda un encuentro en Moscú el año anterior: “Habíamos entendido las razones por las que habíamos sido invitados: era la presencia de China y el primer intento de acercamiento a Occidente. Así fue como sucedió que nuestras dos firmas, con esperanzas de diálogo, aparecieran juntos en un medio común, en la primera página de *Pravda*”. E. Paci, *La negazione in Sartre*, en *aut aut*, 1973, 136-137, p. 4.

⁶⁹ G. Scabia, “Il Diario italiano e La Fabbrica Illuminata (1962-64)”, y “Dal Diario italiano alla Fabbrica Illuminata”, en *Nuova Musica Nuovo Tratto. Luigi Nini/Giuliano Scabia*, San Miniato, Fundación Giuliano Scabia («I quaderni del Teatro Vagante», I), La conchiglia di Santiago, 2024, pp. 52-72 y 73-5.

Sartre estaba, pues, en Roma cuando llegó la noticia de la muerte de Togliatti.

Sartre se había reunido con él muchas veces; encontraba realmente notable que, aun siendo un hombre de acción, hubiera seguido siendo un intelectual; y también que hubiera sabido garantizar al PCI una tal independencia respecto a Moscú,

sintetiza Simone de Beauvoir, antes de pasar al relato de las exequias⁷⁰. Pero lo que impresiona es el tono del largo artículo que Sartre envió a *L'Unità*, el calor de este homenaje a un personaje considerado único en la escena política internacional, capaz de unir a la firmeza del jefe la humanidad de la persona. Un hombre excepcional a imagen de una izquierda y de un país excepcionales. El retrato que Sartre hace de él en el momento de la muerte, además de un reconocimiento a un estimado secretario de un partido comunista, es también una declaración de afecto. El título editorial “Mi amigo Togliatti”, que puede parecer una exageración periodística, recoge literalmente las palabras con las que se cierra el artículo⁷¹.

3. Nuevos horizontes

Después de las barricadas de mayo en París, Sartre pasó todo el verano en Italia, donde en el ínterin se había convertido en un punto de referencia fundamental también para el movimiento de contestación de la estructura manicomial. En este marco, uno de los encuentros más fructíferos fue el que mantuvo con Gianfranco Minguzzi, neuropsiquiatra y profesor universitario, que ya en el '64 había organizado en Bolonia un congreso internacional, *Proceso al manicomio*, desempeñando un papel de primera línea junto a Franco Basaglia, y que sería el primer secretario del constituyente movimiento de Psiquiatría Democrática. En el mes de julio invitó a Sartre a la Universidad de Bolonia, junto al amigo, historiador, político y militante yugoslavo Vladimir Dedijer, con quien Sartre compartía la experiencia del Tribunal Russell, creado entre 1966 y 1967 con el fin de arrojar luz sobre los crímenes de guerra estadounidenses en Vietnam. Fue un encuentro importante, que abarcó desde el “mayo” hasta Vietnam, el conflicto árabe-palestino y la experiencia de Gorizia⁷². Importante, también, porque fue precisamente allí, en la Facultad de Psicología ocupada, donde tuvo lugar el primer encuentro directo con Basaglia, un encuentro que se prolongaría, a distancia de cuatro años, en una famosa conversación donde ambos confrontan sus ideas sobre el papel del intelectual, la libertad, la dialéctica, la ideología y la utopía.⁷³

Al recordarlo tiempo después, Sartre declararía: “Fue en Italia, pocos días antes de la invasión de Checoslovaquia, que los estudiantes de Bolonia me preguntaron el significado del mayo, y empecé a pensarlo... empecé a pensar en ello... Me llevó todo el 69. La comprensión del mayo pasaba por el cuestionamiento de nosotros, los intelectuales”⁷⁴.

Ya tres años antes había explicado públicamente su rechazo a viajar a EE.UU. para una serie de conferencias en la Cornell University, proporcionando a la prensa el texto del telegrama que había enviado: “La política de violencia practicada en Vietnam por el gobierno de los Estados Unidos con la aprobación de la mayoría del pueblo americano, constituye para mí un obstáculo para mi viaje a América”.

⁷⁰ De Beauvoir, *Tout compte fait*, en Ead., *Mémoires cit.*, II, pp. 711-2.

⁷¹ Véase Sandra Teroni (ed.), *Sartre e Rossanda. Una ingombrante intransigenza*, Roma, Donzelli, 2025, pp. 43-52. El artículo fue recogido por *Les Temps Modernes*, octubre 1964, 221, luego en J-P. Sartre, *Situations*, IX, Gallimard, París 1972.

⁷² Sartre hablará de ello en la entrevista a *Lotta continua* (véase Sandra Teroni (ed.), *Sartre e Rossanda. Una ingombrante intransigenza*, Roma, Donzelli, 2025, pp. 118-33). [La “experiencia de Gorizia” se refiere al proceso iniciado en 1961 por Franco Basaglia en el manicomio de Gorizia, Italia, donde transformó una institución psiquiátrica opresiva en un espacio de libertad y democracia, dando origen al movimiento de desinstitucionalización de la psiquiatría italiana (Nota del traductor)].

⁷³ En F. Basaglia y F. Ongaro Basaglia (eds.), *Crimini di pace*, Turín, Einaudi, 1975. Sobre la relación entre el psiquiatra veneciano y su filósofo preferido, véase el más reciente ensayo de Giovanna Gallio en M. Novello y G. Gallio, *Franco Basaglia e la psichiatria fenomenologica. Ipotesi e materiali di lettura*, posfacio de E. Borgna, Módena, Mucchi, 2023.

⁷⁴ Citado por E. Paci en Id., “La negazione in Sartre”, en *aut aut*, 1973, 136-137, que a su vez cita de la grabación de las conversaciones con los “maos” aún no publicada por Gallimard, puesta a disposición por Sartre.

L'Unità del 19 de marzo de 1965 lo había publicado en primera página –“Sartre no va a EE.UU.”–, acompañado de una entrevista de Maria Antonietta Macciocchi; un mes después, también en primera página y bajo el título “Que sea Europa la que imponga a EE.UU. la negociación”, publicaba el mensaje que Sartre dirigía a los jóvenes de izquierda reunidos en Bolonia para una gran manifestación por la paz y por la libertad de Vietnam⁷⁵.

Volviendo al 68, lo hallamos apoyando la impugnación del Festival de Venecia en una mesa redonda publicada por *Paese Sera* el 21 de agosto; el mismo diario al que, pocos días después, concedía una entrevista de condena de la intervención soviética en Checoslovaquia⁷⁶. Pero trabajaba también en su estudio sobre Flaubert (ya mencionado y usado en la discusión del congreso del Instituto Gramsci sobre “Subjetividad y marxismo”, y del que terminará el tercer volumen en Roma en el 71), que había ocupado el lugar del anunciado y nunca realizado segundo volumen de la *Crítica*. Desde París, *Les Temps Modernes* seguía interesándose por el debate italiano: en 1966, republicando dos ensayos sobre los Frentes Populares, en polémica entre sí, publicados en *Critica marxista*: uno de Giorgio Amendola, “Releyendo a Dimitrov”, el otro de Lucio Magri, “Valores y límites de la experiencia de los frentes populares”. Al mes siguiente, dando voz a Bruno Trentin y Lelio Basso sobre las tendencias de la lucha de clases y las perspectivas de la izquierda europea. Luego, durante todo el ‘68, a Oreste Scalzone, Claudio Petruccioli, Rossanda y Magri sobre las luchas estudiantiles y los estudiantes como sujeto político. Mientras él se alejaba progresivamente del PCI, donde con el XI congreso se había iniciado la marginación del área ingraiana⁷⁷. Ya desde el número de agosto-noviembre del 69, la revista inició la publicación del libro completo de Magri, *Considerazioni sui fatti di maggio*; le siguió, fechado en octubre de 1969, otro número especial dedicado a Italia que recuperaba uno de los primeros artículos de la revista *il manifesto*, firmado por Luciana Castellina: un extenso “Rapporto sulla Fiat” [“Informe sobre la Fiat”], y un diálogo entre Adriano Sofri y Romano Luperini sobre “Quale avanguardia? Quale organizzazione?” [“¿Qué vanguardia? ¿Qué organización?”]⁷⁸.

Mientras que en los puntuales relatos de las memorias de Simone los nombres de los amigos con quienes más se frecuentaba en apasionadas discusiones políticas cambian y, si permanece Lelio Basso, el punto de referencia se convierte en Rossana Rossanda:

En aquel verano [1968] hablamos mucho con nuestros amigos italianos. Rossana Rossanda ya no era la responsable cultural del PCI; tenía tiempo para dedicarse a trabajos teóricos. Comentamos con ella los hechos de Mayo, los movimientos estudiantiles en Italia y en el resto del mundo: conocía muy bien la cuestión.

Y todavía al año siguiente:

Vimos mucho a Rossana Rossanda que, con algunos amigos, acababa de fundar una revista, *il manifesto*. Le preocupaba mucho la cuestión de la relación entre las masas y la organización del Partido, y el PCI consideraba sus tesis no ortodoxas. Temía una expulsión, que de hecho llegó poco después⁷⁹.

No fue una mera expulsión, sino una radiación⁸⁰ la que puntualmente llegó, deliberada por el Comité Central del 27 de noviembre de 1969, para la propia Rossanda, Pintor y Aldo Natoli, mientras que Magri fue

⁷⁵ Véase Sandra Teroni (ed.), *Sartre e Rossanda. Una ingombrante intransigenza*, Roma, Donzelli, 2025, pp. 53-4.

⁷⁶ Ibidem, pp. 55-64 y 65-9. También el año anterior había participado en el Festival de Venecia, donde el 5 de septiembre había dado una rueda de prensa sobre la película *Le Mur* de Serge Roullet, basada en su novela homónima.

⁷⁷ Es decir, la línea política inspirada o representada por Pietro Ingrao, de la izquierda del PCI y director del periódico *L'Unità* de 1947 a 1957 (Nota del traductor).

⁷⁸ Para un cuadro exhaustivo de las publicaciones italianas en *Les Temps Modernes*, remito al apéndice que completa el ensayo de H. Davies ya citado.

⁷⁹ Simone de Beauvoir, *Tout compte fait*, en Ead., *Mémoires cit.*, II, pp. 716-8.

remitido a la Comisión Central de Control, todos acusados de “fraccionalismo”. Las repetidas conversaciones amistosas entre Sartre y Rossanda pronto encontraron una salida en la “preciosa grabación de una discusión –sobre el tema «El riesgo de la espontaneidad y la lógica de la institución»– entre la dirección de la revista y el propio Sartre. Se desarrolló el 27 de agosto alrededor de la gran mesa verde de Piazza del Grillo, redacción, y vivienda común, de *il manifesto*, cuenta Luciana Castellina⁸¹. El número de septiembre de la revista salió asestando un doble golpe: el famoso artículo “Praga está sola” y un conjunto de escritos sobre el tema ya por entonces en el centro de atención de la nueva izquierda y aún hoy abierto: la relación entre masas y partido, entre espontaneidad y conciencia. Bajo el título común “Partido y clase”: un ensayo de Rossanda, “De Marx a Marx”; uno de Pintor, “El partido «nuevo»”; uno de Magri y Maone, “La organización comunista”, y la famosa grabación en forma de una sustanciosa entrevista⁸². Fue la primera de las grandes entrevistas de *il manifesto* y la única de este calibre que Sartre concedió en Italia. Es un razonar juntos, por interrogantes, hipótesis y lúcidos análisis, que dejarán huella: Rossanda volverá a reflexionar sobre ello, como lo atestigua en particular su primer ensayo dedicado a Sartre, “Sartre y la práctica política”, escrito para el número especial de *aut aut* del ‘73.

Remitiéndose ambos a los instrumentos desplegados en la *Crítica de la razón dialéctica*, el primer argumento abordado de frente es la crítica a la forma-partido, a la naturaleza misma del partido que, si bien impide caer en la serialización/reificación total en cuanto constituye a sus miembros en grupo, luego tiende a absorberlo o a renegar de él. Por otra parte, el “grupo en fusión”, que es la primera forma de ruptura de la serialidad en torno a un objetivo, en el momento en que se estructura se institucionaliza y mata la espontaneidad que lo hizo nacer. De aquí la reflexión desemboca en otra cuestión fundamental: la situación del sujeto en una sociedad de capitalismo avanzado, donde a la centralidad de las necesidades se sustituye la de la alienación. Con el consecuente objetivo primario de reconstrucción, en la lucha, de la persona y de la libertad. A la tesis de una crisis del capitalismo, Sartre contrapone la de la extensión de las capacidades de control y de integración social propias de un capitalismo avanzado. Permanece la cuestión, nuevamente propuesta por Rossanda, de una búsqueda de las bases objetivas, materiales, sobre las cuales reconstruir una alternativa.

Si en el origen de este diálogo había circunstancias históricas precisas –la explosión de los movimientos en el 68 y las respuestas inadecuadas de los partidos–, al releerlo a distancia no puede uno sino quedar, una vez más, impresionado por el calado, por la modalidad de proceder del discurso y por el compromiso teórico que lo sustraen a la contingencia, solicitando ulteriores reflexiones. Lo que lo vuelve dramáticamente actual es aquello a lo que estamos asistiendo en el curso de las últimas décadas: en el marco de una general desafección por la política, la aceleración de la crisis no solo de la forma-partido sino de las formas organizativas en general, la autodisolución de los movimientos cuando intentan darse alguna forma organizada.

Al presentar nuevamente su diálogo una quincena de años después, en la apertura de un espléndido cuaderno que reunía una década de “Entrevistas de *il manifesto*”, Rossanda lo presentaba así:

Nosotros éramos, de la nueva izquierda italiana, el grupo más ligado al marxismo de la alienación, aquel que –también por nuestra experiencia prolongada en el partido comunista– ponía el acento más fuerte en lo que no estaba estructurado en institución, en el movimiento, en lo no organizado, lo naciente –el acento

⁸⁰ Es decir, un apartamiento del partido, que podía ser temporal, pero en este caso no lo fue [Nota del traductor].

⁸¹ Véase Sandra Teroni (ed.), *Sartre e Rossanda. Una ingombrante intransigenza*, Roma, Donzelli, 2025, pp. 207-9. Recogido en Jean-Paul Sartre, *Situations*, VIII, Paris, Gallimard, 1971; cfr. también *Il Manifesto, analyses et thèses de la nouvelle extrême gauche*, presentadas por Rossana Rossanda, Paris, Seuil, 1971.

⁸² Véase Sandra Teroni (ed.), *Sartre e Rossanda. Una ingombrante intransigenza*, Roma, Donzelli, 2025, pp. 71-88. *Les Temps Modernes* reprodujo, en el número de enero de 1970, el texto de Rossanda y el de la entrevista, introduciendo en el título de esta última un elemento muy sartriano: “Masses, spontanéité, parti” [publicada en español con el título “Masa, espontaneidad, partido” en Jean-Paul Sartre, *Situaciones*, VIII, Bs. As., Losada, 1972]. La propia Rossanda incluyó justamente el texto de la entrevista, con su propio nombre en lugar del genérico “il manifesto”, en el volumen *Quando si pensava in grande [Cuando se pensaba en grande]*, Einaudi, Turín, 2013.

del Marx originario, de Rosa Luxemburg, de algo de la escuela de Frankfurt, del comunismo de los consejos—. Y sin embargo con Sartre, en quien el 1968 despierta gozosamente la vena antigua de anarquismo, parecemos el abogado del diablo: como si siguiendo en el otro –¡y qué otro, un espejo que devolvía destellos insospechados!– nuestras inclinaciones las midiéramos con cautela, las verificáramos sospechosamente en su calado, queriendo que fueran verdaderas pero no a buen precio, no al costo de un forzamiento de la razón. Fuimos unos extremistas verdaderamente excéntricos. Quizá por eso no gustamos demasiado ni a las instituciones, que nos pusieron fuera de su círculo, ni a los movimientos, que apreciaban verdades más simples y consoladoras.

La entrevista del 69, por lo demás, ya cierra una fase.

Pero volvamos a Sartre en Roma, que unos días después, con Simone de Beauvoir, se encontró con Daniel Cohn-Bendit, Marc Kravetz y François Georges con la perspectiva de abrir en *Les Temps Modernes* una tribuna a las diversas tendencias “izquierdistas”. Sin embargo, los encuentros con Rossanda son los más frecuentemente mencionados, cuando no los únicos, tanto en Roma como en París, donde ella, en el ‘71, quiso encontrarse con él antes de su viaje a Chile, así como a su regreso. El encuentro la dejó desconcertada: “me dijo que la experiencia de Allende no le interesaba en absoluto y se sorprendió cuando, a mi regreso, le describí el nivel de conflictividad que incluso un poder alcanzado electoralmente (él estaba persuadido de su “*élections, pièges à cons*” [elecciones, trampas para idiotas]) podía suscitar”⁸³.

Sartre había cambiado: seguía las vicisitudes de *Il manifesto*, su transformación en diario, las dificultades que encontraban los compañeros, pero para él se había abierto una nueva fase de militancia, más cercana a esa figura de intelectual inducida por los acontecimientos del “mayo” y teorizada en una entrevista a *L'Idiot International*. Fue con los llamados “maos de Francia” que encontró una nueva sintonía, aunque no exenta de reservas. Ya en abril de 1970 había asumido la dirección de *Cause du peuple* (tras el encarcelamiento de sus dos directores anteriores) y había conocido a Pierre Victor, exlíder de la “gauche prolétarienne”, quien se convertiría en su colaborador más cercano. Junto a Pierre Victor (seudónimo de Benny Lévy) comenzaron a grabar conversaciones políticas que culminarían en *On a raison de se révolter* (1974), publicado en la colección creada y dirigida por Sartre en Gallimard, “La France sauvage”. Inmediatamente después, juntos emprendieron otro proyecto en torno a *Pouvoir et liberté*. Paralelamente, también habían creado otro medio: *Libération*, del cual Sartre había asumido la dirección. Mientras tanto, la ruptura con *Les Temps Modernes* se hacía cada vez más irreparable.

También en Italia, obviamente, cambiaron sus interlocutores; su simpatía se inclinaba más bien hacia *Lotta continua*, pero sin olvidar *il manifesto*, al que de repente envió desde París un artículo fechado el 9 de diciembre de 1972 para denunciar “el retorno del racismo” en Francia. En junio del ‘73, con su salud ya muy debilitada, una trombosis lo dejó ciego. No sería razón suficiente para renunciar a sus vacaciones en Italia. “Su curiosidad por el mundo y por la vida permaneció encendida como en su juventud, hasta el punto de intentar leer con los ojos ajenos, escribir con las manos ajenas, vivir a través de los jóvenes”, dirá Rossanda⁸⁴. Y Simone cuenta que, en agosto, en Roma, le traducía el número de la revista *aut aut* dedicado enteramente a él, el que por primera vez publicaba amplios extractos de su ponencia sobre “Subjetividad y marxismo”, así como el primer ensayo de Rossanda sobre él⁸⁵. Se abrió con un texto titulado “La negación en Sartre”, en el que Enzo Paci recorría la larga historia de su “diálogo”, ni simple ni lineal, con el filósofo francés, y en el que reconocía que Sartre había actuado en él no como otro con quien medirse, sino como el “*analogon*” de una parte problemática de sí mismo que siempre había tratado de exteriorizar sin poder realmente conseguirlo.⁸⁶

⁸³ R. Rossanda, “Sartre e la sinistra italiana [Sartre y la izquierda italiana]”, en Pompeo Faracovi y Teroni (eds.), *Sartre e l'Italia [Sartre e l'Italia]* cit., pp. 261-2.

⁸⁴ *Ibid.*, p. 262.

⁸⁵ Véase Sandra Teroni (ed.), *Sartre e Rossanda. Una ingombrante intransigenza*, Roma, Donzelli, 2025, pp. 89-118.

⁸⁶ Cfr. Rovatti, *Sartre e l'Italia* cit., p. 203.

En 1976, Sartre eligió publicar en el *Corriere della Sera* un artículo de denuncia de las manipulaciones en torno al asesinato de Pasolini. En el mes de junio del año siguiente, firmó junto con otros intelectuales franceses el “Llamamiento contra la represión en Italia”, publicado en *Lotta continua*, y en septiembre, en Roma, el llamamiento al “Encuentro contra la represión” que se celebraría el 22 de septiembre en Bolonia, tres días que concluyeron con una manifestación de más de cien mil personas y la representación de *Mistero buffo* de Dario Fo. Este es el relato de Simone de Beauvoir:

M. A. Macciocchi insistía en que diera su apoyo a los encuentros de Bolonia. Rossana Rossanda le pedía que no los apoyara: preveía una catástrofe. Sartre se reunió el 19 de septiembre (...) con varios dirigentes de *Lotta continua*; publicaron la conversación en cuatro páginas del número del 15 de septiembre, con el título “Libertà e potere non vanno in coppia” [“Libertad y poder no van de la mano”]. En él, Sartre exponía sus ideas sobre el Partido Comunista italiano, sobre el compromiso histórico, sobre el grupo Baader-Meinhof, sobre los disidentes del Este, sobre el papel del intelectual frente al Estado y los partidos, sobre los “*nouveaux philosophes*”, sobre el marxismo. Declaró: “Cada vez que la policía del Estado dispara contra un joven militante, yo estoy del lado del joven militante”. Afirmó su solidaridad con los jóvenes, pero expresó el deseo de que no hubiera violencia en Bolonia. Sus palabras satisficieron a todos, incluida Rossanda⁸⁷.

En el 78 no fue a Venecia, al encuentro organizado por *il manifesto* con los disidentes de la URSS sobre “Poder y oposición en las sociedades posrevolucionarias”, al que sí asistió Louis Althusser. Pero al año siguiente, el periódico decidió de todos modos rendirle un gran homenaje, retomando –de un número preparado para *Le Nouvel Observateur* por Michel Sicard, dedicado enteramente a Sartre con motivo de un gran coloquio en Cerisy-la-Salle– un fragmento inédito de las páginas sobre la moral escritas después de *El Ser y la Nada*. Era todavía una señal de ese profundo entendimiento que el periódico nunca dejaría de reconfirmar. Un entendimiento fundado en la importancia reconocida y en la obstinada búsqueda de respuestas a los grandes problemas que, trascendiendo la actualidad, pero anclados en la historia, no podían eludirse en un proyecto de transformación radical de la sociedad. Un diálogo a veces subterráneo, pero nunca enterrado:

Nos interesa, en una reflexión tan directamente ligada al clima político y filosófico de la posguerra europea y al inicio de la relación sartreana con el marxismo y el comunismo, tanto la radicalidad de la denuncia de la moral –de toda moral– como ideología de las clases dominantes, como la búsqueda de una “moral concreta” ligada a un fin ideal, a una utopía, a una imagen del futuro que no aplaste la acción bajo el imaginario realismo de los historicismos.

Leídas como un documento de transición entre *El Ser y la Nada*, *Materialismo y revolución* y las obras posteriores, desde *San Genet* a la *Crítica*, a *El idiota de la familia*, estas páginas nos parecen señalar un paso, que en Sartre, y no solo en Sartre, parece casi siempre irrealizado, hacia un materialismo capaz de

⁸⁷ S. de Beauvoir, *La Cérémonie des adieux*, en *Mémoires*, II cit., pp. 1140-41. De una carta de Rossanda dirigida a mí: “Es un hecho que siempre lo sentí lúcido cuando lo vi, al principio raramente, luego desde el ‘63 en adelante los veranos en Roma o yo en París, al menos hasta 1978. En 1977 los disuadí de ir a Bolonia, adonde querían enviarlos los habituales Guattari y Deleuze. En esa ocasión lo vi llevarse la comida a la boca con dificultad, ya estaba ciego y pretendía ver perfectamente –pero la cabeza estaba completamente allí, absolutamente”. Mientras que en una carta a Fortini de agosto de 1977 se lee: “Debo hablarte de muchas cosas. La más humanamente triste es Sartre, que está aquí, me ha buscado porque está muriéndose solo, muy lentamente, ciego, caminando con dificultad, todo tenso por escuchar y temeroso de hablar, porque las palabras se le enredan en la boca y no sé si también los pensamientos, y parece ser perfectamente consciente de ello y perfectamente desesperado, de la desesperación de los viejos que debe ser otra cosa. Le hicieron firmar el llamamiento sin que él lo hubiera leído, dando por descontada su solidaridad, no sabe qué hacer –no hará nada–. Quizás ni siquiera le interesa mucho ya. Me pide que lo vuelva a ver, yo voy y hablo como un disco rayado para que él no se fatigue en responder. Pero me dan ganas de escapar como una liebre, en lugar de salir del periódico cansada y sucia y ver en este estado a un hombre por el cual he tenido, ahora me doy cuenta, un gran respeto y afecto”. En G. Ferrulli (ed.), *Arrivederci tra dieci anni? Il carteggio Fortini-Rossanda (1951-1993)*, con un ensayo de M. Marchi, Firenze-Siena, Firenze University Press-USiena Press, 2024, p. 94.

fundar efectivamente ese rechazo de la pasividad, ese lado activo cuya ausencia Marx denunciaba en la tradición del materialismo vulgar.

Las investigaciones de Sartre versarán siempre de alguna manera sobre este punto, y el intento de *El idiota de la familia* de una teoría de la singularidad es quizás el lugar donde esta búsqueda se acerca más a un verdadero resultado. Mientras tanto, en este fragmento donde la lección fenomenológica aparece tan ricamente elaborada, a un nivel incluso más avanzado que las mejores páginas de *El Ser y la Nada*, se señalará el significado del rechazo de la moral dura, heroica, como momento de repudio de una concepción del hombre como negatividad absoluta, pura trascendencia, lo cual parece a la vez poner en duda posiciones sartreanas anteriores y posteriores, y acercarse a entender los problemas de un materialismo del sujeto que, precisamente en la investigación fenomenológica, y en parte en el psicoanálisis, Sartre podría haber redescubierto.

Con esta breve nota no firmada, Rossanda presentaba el texto de Sartre. El terreno de confrontación seguía siendo el mismo, aquel mismo que él dejaba de lado públicamente, pero conservaba celosamente; tal como hacía con su Flaubert, del que permitía que los “maos” se burlaran, pero sobre el que no transigía, reservándolo para otros tiempos y otros lectores. Sin embargo, sin renunciar a entrevistas destinadas a causar clamor. Al año siguiente, también en Roma, concedía una a Maria Antonietta Macciocchi para *L'Europeo*⁸⁸, y expresaba su solidaridad a favor de los detenidos del “7 de abril”. Pero, declarándose luego insatisfecho, se negó a que se publicara su traducción francesa en *Le Nouvel Observateur*, al que propuso en cambio un sustancioso diálogo con Benny Lévy, en el que harían balance sobre el trabajo que estaban haciendo juntos (el ya mencionado *Poder y libertad*): saldría con el título *La esperanza ahora* y suscitaría gran clamor y desconcierto.

Era marzo de 1979. Inmediatamente después, un ingreso hospitalario repentino, donde la situación se agravó rápidamente. La muerte llegó el 15 de abril de 1980, antes del verano, antes de Italia. “Una vida espléndida” no dudó en proclamarla Rossana Rossanda desde las páginas de *il manifesto*. Y, una vez más, no era una exageración editorial: son sus últimas palabras antes del punto final. Con esta imagen absoluta entregaba su retrato y su recuerdo, haciéndole el regalo de algunas de las más bellas de sus páginas, con esa voz suya intensa y cargada de afectividad, además de admiración por “el amigo y el maestro, quizás el más cercano de estos años”⁸⁹.

⁸⁸ Véase Sandra Teroni (ed.), *Sartre e Rossanda. Una ingombrante intransigenza*, Roma, Donzelli, 2025, pp. 135-43.

⁸⁹ Una lectura particularmente aguda de este artículo es la de Andrea Cavazzini, “Du bon usage de la nécrologie, Sartre. Una vita splendida” par Rossana Rossanda, en *L'Année sartrienne*, 2024, 38, pp. 211-5. Rossanda fue también la única en analizar con interés e inteligencia, siempre a raíz de la muerte, el texto de la conversación de Sartre con Benny Lévy, *L'espoir maintenant [La esperanza ahora]*, aparecido en *Le Nouvel Observateur* en marzo del mismo año. Véase “Una vida espléndida” en Sandra Teroni (ed.), *Sartre e Rossanda. Una ingombrante intransigenza*, Roma, Donzelli, 2025.